Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Febrero 22 de 1923 | Núm. 215 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



ANNA Q. NILSSON

LOS TABLADOS OFICIALES

En los que han actuado los jurados populares de comparsas y que han sido el centro de bullicio y alegría en todos los barrios, durante los días de Carnaval



Tablado Villa Muñoz



Tablado Paso Molino: Lucas Obes y Agraciada



Tablado Reducto: Vilardebó y San Martín



Tablado Congreso: Agraciada y Sierra



Tablado Washington



Tablado: Millán y Castro



Tablado Palermo: Ejido e Isla de Flores



Tablado Atahualpa: Larrañaga y Millán

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 6.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 22 FEBRERO DE 1923

La afluencia de pasajeros

La admirable organización del Carnaval de este año, el buen gusto y alto valor artístico evidenciado en la organización del cortejo en el corso oficial, que restableció el viejo prestigio que gozaban estas fiestas en Montevideo, volcó sobre la ciudad un crecido número de turistas de la vecina República que contribuyo a su animación y al lucimiento de las fiestas. Podemos afirmar que hacía muchos años que no se veía un desfile tan brillante como el que presenciamos las noches de Carnaval transcurridas, y eso tendrá su repercusión para los años venideros. Cada una de las personas que nos ha visitado estos días atraídos por la propaganda en favor de nuestras fiestas, se ha transformado, no lo dudamos, en propagandista del brillo que estas conmemoraciones adquieren entre nosotros y de la alta nota artística que ellas constituyen. Todo el pasado oriental, la fastuosidad de civilizaciones y edades muertas, cuidada en sus mínimos detalles, en sus más pequeños atributos, con sus ídolos, sus personajes, sus costumbres, sus emblemas, ha sido fielmente reproducida por Pietromarchi en el brillante cortejo que desfiló por la Avenida 18 de Julio bajo el arco rutilante de las guirnaldas eléctricas. Es la primera vez que se hacen las cosas bien, con un criterio de conjunto, poniendo un sentimiento de arte y de buen gusto en nuestros corsos, en los que, una mascarada en desorden, cuatro o cinco carros tratados con misérrima imaginación y unas cuantas mujeres repitiendo un motivo cansador y aburrido, pretendían conmover el sentimiento público e inducirlo a participar de la alegría de las fiestas. Y este ejemplo, que ha merecido el unánime aplauso del público, debe aleccionar a los que, en años posteriores, tomen a su cargo la ingrata tarea de programar nuestras fiestas en esta época propicia del año a la afluencia de turistas. Demos a nuestros corsos, que constituyen el número más importante de las fiestas de Carnaval, la nota de buen gusto que le hemos dado este año, ese brillante cortejo que hizo retrotaer nuestra imaginación por breves horas al fausto de civilizaciones ya desaparecidas, tal la exactitud con que fueron estudiadas y plasmadas, y habremos asegurado el éxito del Carnaval montevideano, reinvidicando sus viejos prestigios de antaño. La enorme cantidad de turistas procedentes de todas las regiones del interior del país y de la vecina orilla, volcada en nuestras playas, durante estos días, prueba una vez más que basta la presunción de un programa brillante para que el Carnaval nuestro no se desarrolle en familia, para los buenos montevideanos y se extiendan sus prestigios más allá de fronteras.

Más vapores puestos en la travesía del Plata en estos días consagrados a Momo, con otra tarifa de pasajes que los establecidos, hubieran sido necesarios para mejorar las condiciones de los viajes que, por la enorme afluencia de pasajeros, se realizaron con bastante incomodidades.

El Carnaval que pasó

En otro lugar de esta misma página nos ocupamos del éxito brillante que alcanzaron los diversos actos programados por la Comisión M. de Fiestas para conmemorar las carnestolendas. Debemos destacar, en suelto aparte, la cultura de que dió pruebas el pueblo, durante el desarrollo de los corsos. En el magnífico desfile del cortejo oriental, las medidas enérgicas tomadas por la policía para evitar el tránsito por la calzada y su cruce desde algunas horas antes de efectuarse aquél, permitió al público estacionado en las aceras del largo trayecto y a las familias que habían pagado su asiento, contemplar el feérico espectáculo sin los inconvenientes de otros años. Todos se retiraron satisfechos por haber visto, aunque se hayan sentido ciertas violencias en acatar disposiciones que si perjudicaron a algunos, fué a los menos, en beneficio de los más. Medidas de esa naturaleza, anunciadas con algún tiempo, deben ponerse en práctica para evitar aglomeraciones, atropellamientos y actitudes populares que desdoran todo espectáculo callejero.

Una de las buenas medidas de la Comisión M. de Fiestas, fué sin duda alguna, la de oficializar un número determinado de tablados en las distintas zonas de la ciudad, las más importantes, contribuyendo a sufragar sus gastos con cantidades de dinero en efectivo. Se brindó, en esa forma, oportunidad a vecindarios numerosos para que sin costearse a las calles centrales, apreciaran la organización de las comparsas y su esfuerzo en el sentido de obtener los diversos premios establecidos. A la vez se dió una nueva organización, más amplia y más segura, a los jurados que deben fallar sobre los méritos de las comparsas que han contribuido al éxito del carnaval. En vez de un jurado único, sujeto a influencias, para intervenir en los fallos, se utilizaron tantos jurados como tablados oficiales fueron reconocidos. En esa forma, la sociedad carnavalesca que hizo un esfuerzo para disfrutar los primeros premios, tiene garantías suficientes para la seriedad del fallo y aunque no obtenga la totabilidad de los premios establecidos para cada categoría, puede aproximarse mucho a ellas.

La Comisión M. de Fiestas puede estar ampliamente satisfecha por el éxito que han obtenido los veglioni realizados en la hermosa sala del Teatro Solís. Se ha proporcionado ambiente de exparcimiento sano a todas las clases sociales, durante los días de carnaval, ofreciéndoles en condiciones inmejorables un local regiamente adornado e iluminado. Cada una de las fiestas realizadas en el Teatro Solís, infantiles y de sociedades ya organizadas, han constituído éxitos rotundos que deben inducir a la Comisión a repetirlas en los carnavales de los años venideros. Las fotografías que publicamos indican claramente la animación que revistieron las fiestas.

Nuestro número próximo

"Mundo Uruguayo" adhiriendo al homenaje proyectado a la memoria de Artigas el 28 del corriente, con motivo de la inauguración oficial del monumento que se levanta en la Plaza Independencia, publicará una edición extraordinaria, tratando de condensar en sus páginas los hechos culminantes de la epopeya del héroe nacional y todos aquellos antecedentes que se refieren al homenaje que el pueblo le ha rendido desde la Independencia a la fecha.

Para los uruguayos el acto proyectado para el 28 del corriente, es el pago de una deuda de gratitud contraido desde hace ya varios lustros para quien supo defender la autonomía de nuestro territorio y velar por principios democráticos de estas naciones del continente americano. La consagración en el granito y bronce perdurable, demorado tanto tiempo, de la personalidad del Fundador de , nuestra nacionalidad constituirá un acto de alta significación patriótica y dará lugar a que el pueblo exteriorice su sagrado respeto por la figura legendaria del más grande de los hombres de América latina.

"Mundo Uruguayo", vinculado a todas las esferas sociales del país y a todas sus nobles actividades, no podría mantenerse al margen del homenaje a Artigas cuya personalidad llena el período más glorioso de nuestra histórica patria, el de la epopeya de su independencia.

Nuestro concurso de disfraces

Un éxito extraordinario ha tenido nuestro 5.o Concurso de disfraces infantiles. Por la Foto Fay ha desfilado durante el Carnaval y los días siguientes hasta la fecha, una verdadera avalancha de chicuelos, disfrazados en toda forma y de todo lujo, inscribiendo sus nombres para optar a los premios valiosos que se establecen en el concurso. Podemos asegurar que la página de ilustración que *"Mundo Uruguayo"* consagrará a las criaturas que se han presentado a nuestro concurso de disfraces, será el reflejo exacto de todo lo original y bueno que se ha presentado este Carnaval en todos los actos realizados. El concurso se clausurará después del domingo próximo. Los interesados pueden concurrir a la Foto Fay hasta ese día, que permanecerá abierta hasta altas horas de la madrugada. Unicamente se expedirá el jurado, una vez que hayamos publicado todas las fotografías de los niños que se inscribieron en el Concurso. Ya lo saben pues los padres de familia.

Estando en la clase un escolar, travieso y chistoso, pidió licencia a su maestro para salir: negóselo éste con enfado: fingió el estudiante que no lo había oído; repitió la súplica: volviósele a decir que no; pero entonces salió, y el maestro no le detuvo. Entró una hora después, y el maestro, encolerizado, le dijo que como se había atrevido a salir sin su licencia. Respondiole muy humildemente el discípulo:

—Oh he pedido la licencia dos veces: ambas me dijisteis que no; y como dos negaciones afirman, por eso salí.

Quedó desenojado el maestro, y aun riendo de la agudeza de su discípulo.

Los primeros que establecieron los alfabetos de los sordos-mudos fueron Gerolamo de Pavia I (1329); y los españoles P. de Ponce (1520-84); y G. P. Ponet, que inventó el alfabeto en 1620.

Los dos animales mas corredores de la creacción son el avestruz y el canguro.

PRUEBAS ARRIESGADAS



¿Le parece a usted que es muy fácil partir una manzana con una espada sobre la cabeza de otro sin herirlo?... Pídale a un amigo suyo que ponga la cabeza para hacer la prueba, y verá!

De las doce a las catorce

Son las doce. Salimos de la oficina, un compañero y yo. Estamos en la calle Cerrito; doblamos por Zabala para dirigirnos apresuradamente a Sarandí a tomar un tranvía. Pasamos como flechas por entre la multitud de empleaduchos que obstruyen las aceras. Hay gritos destemplados. Las conversaciones de todos los pasantes giran generalmente alrededor del mismo tema. Football o política. Llegamos a Sarandí jadeantes; en ese mismo momento pasa nuestro "tren", que debido a la aglomeración y a la finura de los que se abalanzan sobre el estribo, no podemos tomar. Es necesario que esperemos otro: vendrá enseguida. Nos quedamos parados un poco aturdidos. Pasan muchas empleaditas: algunas alegres con esa alegría de la inconciencia. Otras taciturnas, llevando posiblemente dentro del alma dolores aciagos. Entre tanto el tranvía no llega: pasan muchos; la gente sube a ellos a tropezones...

Empezamos a impacientarnos. Y se comprende. Vivimos en uno de los extremos de la ciudad por demás extendida. Nuestros sueldos, sueldos de miseria, no nos alcanzan para pagarnos el lujo de vivir cerca del empleo. Por fin, llega el tranvía: lo tomamos. Empieza ahora una verdadera odisea para colocarse con cierta comodidad. Llevamos el diario con la intención de leerló durante el trayecto. Estrujados en la plataforma posterior, empujados sin compasión por la gente que sigue subiendo hay momentos que sentimos una necesidad grande de gritar, de protestar enérgicamente contra tal violencia. Aguantamos. El tranvía sigue lentamente su marcha. Son ya las doce y quince minutos y el tranvía recién ha llegado a la plaza. El "guarda" nos axige el abono: otros empujones, estrujamientos y violencias. Pienso y mi amigo y compañero está de acuerdo conmigo, que estos viajes remedan uno de los tantos suplicios infernales. Por fin pasa la borrasca. Trato de acomodarme tímidamente. Abro el diario con mucho cuidado: creo que voy a poder leer. Mi amigo me mira y sonríe. De pronto un barquinazo violento me lanza encima de un señor grueso, quien al perder el equilibrio me golpea la espalda brutalmente.

No es posible leer. Resignémonos. La marcha es lenta... muy lenta... para aquel que tiene los minutos contados. Mi amigo y compañero me mira y sonríe de nuevo. En su sonrisa hay algo de burla dolorosa. ¿A qué hora llegaremos a nuestras casas? Se detiene el tranvía. Malgrado las disposiciones municipales una señorita extranvagantemente ataviada, baja por la plataforma trasera, dejando tras ella un enervante perfume y una cantidad de comentarios al cual más soez. Estoy asqueado. Siento vergüenza de pertenecer a la especie "hombre". Si uno pudiera... Pero hay que pensar en la vida de todos los días. Veamos: es necesario tener en cuenta que se debe llegar a la hora al empleo. El que no llega a la hora no firma en un libro dispuesto para la entrada de los empleados pero no para la salida. Los que llegan tarde deben pasar a firmar en la contaduría, bajo la mirada fría e irónica del contador, que ha almorzado cómodamente en uno de los "restaurants" próximos a la oficina. Mi amigo y yo pensamos lo mismo mientras el tren cumple su trayecto. Un trayecto que podría recorrerse en veinte minutos, pero que generalmente se recorre en cuarenta. ¿Por qué? Las empresas lo saben perfectamente; pero nosotros nunca hemos podido averiguarlo.

Hemos llegado: bajamos. Nos despedimos cordialmente y yo me dirijo a mi casa que dista unas cuadras del tranvía. Encuentro a mis nenes que me esperan en la puerta: el más pequeño recién empieza a hablar. Ha aprendido a pedir que le haga mimos. No bien me distingue, con un gritito de alegría, me pide: "Mimos, papito, mimos". me quedo asombrado!... Mimos!... Son cerca de las trece y me piden mimos... Seguramente los nenes no saben lo que dicen: están locos. Me lanzo al interior de la casa y sin tener tiempo de lavarme siquiera las manos, cuelgo el saco y el sombrero y me siento a la mesa. Pido el almuerzo. Lo traen. Echo un vistazo a mi gente que se sienta alrededor de la mesa; le doy un beso de "refilón" a mi señora que en ese momento pasa por mi lado. Y... empiezo a engullir. He colocado el reloj a mi lado y mientra como, veo con pavor como avanzan las agujas. Por motivos de economía hemos suprimido el postre; pero ese día no puedo tomar siquiera café; el reloj no lo permite. Apenas tengo tiempo de lavarme la boca, de enfilar el saco, de calarme el sombrero y de despedirme de los míos. El tranvía inexorable me espera. Los nenes se quedan lloriqueando; el chiquito quería que lo alzara y la nena que le diera otro beso... Pero no hay tiempo... Me lanzo a la calle: el sol cae a plomo en las aceras. A lo lejos veo el tranvía que se asoma en la curva. Si lo quiero tomar es necesario que corra una cuadra. Me decido y me largo... Llego justo para tomarlo de un salto que a veces puede costarle a uno, una caída ridícula y dolorosa... En fin ya estoy embarcado. Encuentro a mi amigo. Con su apatía habitual de hombre superior vuelve a sonreir. Juntos nos disponemos a ganar la batalla de la vuelta. Creemos llegar a la hora; posiblemente tendremos la satisfacción de no firmar a la vista del contador... El calor es sofocante... Nos hemos sentado del lado donde dá el sol; queremos bajar la cortina, pero es imposible: como de costumbre está descompuesta, en el asiento de enfrente uno de los tantos pasajeros graciosos ha dejado un escupitajo. Una empleadita va a sentarse y mi buen amigo se lo hace notar. La chica se queda de pié. Era el único asiento vacío... Mi amigo le cede el suyo... Por fin llegamos de nuevo a Zabala y Cerrito...

Bajamos corriendo, damos vuelta la esquina, miramos el reloj de la "Western"... Fatalidad!... Faltan tres minutos para las 14... Hemos llegado tarde. Entramos abatidos y nos dirigimos a la contaduría... El contador está de pie, cerca de la mesa donde está el libro... Nos acercamos: firmamos. El, nos mira fría e irónicamente, mordiendo violentemente su cigarro de hoja... Nuestro abatimiento crece... Confundidos nos dirigimos a nuestros puestos. Me siento cada vez más asqueado de pertenecer a la especie "hombre".

Aldo.

NUESTROS SEMEJANTES



Un mono sud-americano enviado al zoo de Nueva York, y que parece una aparición de un cuento de brujas

LA SUERTE

(Cuento)

Anastasio Plumitas lanzó una bocanada de humo con satisfacción pesarosa. Era su último cigarrillo. Aplastó el paquete vacío en la palma de la mano, y se quedó mirando sus manos blancas y cuidadas. Y suspiró.

Contempló los platos vacíos que estaban delante de él, y empezó a pensar seriamente en pagar la "adición". Toda su audacia le había abandonado. Se admiraba ahora de que se hubiera atrevido a entrar a un restaurant y pedir una cena sin tener en el bolsillo ni un céntimo. Pero después de comer, sentía de nuevo su cariño a la libertad.

Revisó sus bolsillos una vez más — para estar bien seguro. Sus manos no hallaron en ellos sino el vacío que ya conocía, pero de un rincón salió un billete de lotería. Entonces sintió haber gastado diez pesos en aquel número.

Nada le había tentado nunca tanto en la vida como los números de lotería. A cualquier lado que fuera veía los billetes — en las cigarrerías, en los cafés. Todos los pilluelos le acosaban, le seguían, preguntando:— ¿Quiere uno, señor?...

Atanasio no trabajaba. Jugaba un poco. Obtenía dinero en fuentes misteriosas, billetes que a veces tenían un extraño olor a perfume. Vagaba por los paseos públicos. Dormía la siesta en los cafés. La lotería era su única y grande esperanza. Algún día le pegaría a *la grande*, al premio mayor. Entonces viviría cómodamente.

Manoseaba este número, y pensaba. Otra vez había perdido su dinero; veía eso allí en el diario que tenía en la mesa. Había errado solo en el último número: el de la grande era el nueve, — el de su número un seis, es decir un nueve invertido! Había estado a punto de sacarse cien mil pesos...

Se retorció los bigotes con rabia. Sus ojos lanzaban llamas. Cruzó una pierna sobre la otra, y golpeó el suelo con el pié. Caramba! Un numerito patas arriba y había perdido; todos los demás eran los mismos. Qué caprichosa es la fortuna!

Bueno! Pero tenía que evitar ahora que le llevaran preso. Dentro de algunos minutos llamarían un guardia civil, al ver que no quería pagar, y lo sacarían de allí sin saber si era un pobre o un loco.

Su primer impulso al dirigirse allí había sido originado al caminar muchas cuadras en busca de un amigo: tuvo hambre, un hambre imposible de aguantar. Y al pasar frente a aquel restaurant había visto en la vidriera girar un pavo que se asaba lentamente al asador frente a un buen fuego. El pavo se doraba por momentos; gotas de grasa brillante se desprendían lentamente y caían sobre la asadera.

Y en esa vidriera, donde trataban de atraer a los transeuntes por todos los medios, había otra larga hilera de aves preparadas y ya listas arregadas en forma de una formidable columna en marcha contra el hambre. Y a través de los vidrios se veía allí dentro a un hombre gordo, de grandes quijadas, que parecía esperar ansiosamente el momento de acometer a aquellas aves, y que de tiempo en tiempo levantaba ya un tenedor, ya un cuchillo, impaciente por empezar la ceremonia.

Eso había sido demasiado para Anastasio. Había murmurado: — "Que me lleven preso, si quieren, pero lo que es yo, como!"

Entró, y se sentó en una de las mesas. Y había comido bien.

Pero ahora, para calmarse algo, miraba el diario. El número de la grande parecía irradiar allí. Sus ojos lo contemplaban con mezcla de cariño y de odio.

Si ese 9 fnal estuviera invertido!

No pudo evitar el sacar su cortaplumas, recortar la cifra de su número en el diario, y darlo vuelta para arriba, — tal como lo hubiera necesitado. Miró. Qué bien quedaba así! Pero quedaba mucho mejor así! Veamos... eso es lo que debía haber hecho ya. Era un engaño, nada más.

El uso del bicarbonato

NOTAS INTERESANTES

Son muchas las personas que hacen uso del bicarbonato común, para quitar la acidez, gases y malestar del estómago después de las comidas. En realidad este remedio, si bien tiene inconvenientes por su mal gusto e impurezas da buenos resultados; pero los alemanes tienen ahora un bicarbonato compuesto especial de cualidades superiores que llaman bicarbonato esterizado. Este remedio, cuya fama se extiende día a día, da resultados que en realidad sorprenden, pues "limpia el estómago", quitando los ácidos irritantes que causan tantos desarreglos y hasta enfermedades graves. Aconsejamos se pida siempre el esterizado por ser el único legítimo y autorizado para la venta.

Este juegito lo divirtió. Metió el dedo hasta el fondo de la taza de café, donde quedaba un poco de azúcar; tomo un pedacito de papel, y con su ayuda sostuvo aquel número invertido en su sitio. Ahora aparecía como un 6. Y presentaba la apariencia de haber sido impreso allí, el recorte no se veía!... Miró el diario, volvió a leer el número, y tuvo la impresión de que él se había sacado 100.00 pesos. Empezaba a soñar.

El mozo se acercó. Se sintió una tosecita.

—Disculpe, señor — dijo.

Anastasio retiró el diario.

—Veo que el señor tiene el diario con el extracto... — añadió el mozo, en cuya voz se notaba algo de agitación.

—Es verdad. Y me he sacado la grande!...

—Ah, señor!

—Mire aquí!

Sacó su billete de lotería y lo puso al lado del diario, pero manteniendo este a cierta distancia.

—Caramba! — exclamó el mozo. —¡Qué cerca le he andado yo!

Y ante el juego, parecía que los dos eran iguales; el mozo sacó también un billete.

—¡Qué suerte tiene el señor!, — dijo.

—Pero usted también! — dijo Anastasio. Mire, no tengo dinero en este momento en el bolsillo. No sé porqué, no he traído dinero. Como usted comprende, esto es molesto para mí; no querría que se supiera. Pague usted ésta cena, y mañana, cuando cobre el número le daré 500 pesos. ¿Qué le parece?...

El mozo titubeaba; sin duda le parecía mucho dinero por una cena. Pero todos los mozos son jugadores, y todos los jugadores son generosos cuando ganan.

—Bueno, — dijo. — Acepto!

Y agregó apesadumbrado:

—Pero, qué tristeza dá andarle tan cerca y no sacarse nada!... Pero creo que usted es un hombre de palabra, señor!... ¡Cuantos años hace que juego a la lotería... y jamás he acertado con *la grande*...

Y el mozo se retiró.

Anastasio descolgó su sombrero. Se lo puso y salió, mientras oía que el mozo les decía en voz baja a sus compañeros: — "Ese es el que se ha sacado la grande!"

Al dar vuelta a la esquina rompió el billete en pedacitos. Había allí cerca un brasero de estos que ponen en las calles en invierno, y arrojó adentro los pedazos. Un momento después los papeles ardían y el viento se llevaba las cenizas.

Llegó a una plaza y se sentó en un banco. Había un kiosko al lado, y en él colgada la última edición de los diarios.

Y vió que su número era el verdadero, era el que se había sacado la grande!... Y una nota del diario advertía que en el apuro de la composición la última cifra había sido invertida en las ediciones anteriores.

Aquella cena le había costado cien mil pesos!

Los animales que se disfrazan

Los animales saben disfrazarse admirablemente, pero por motivos mucho más honorables que los de los hombres: a fin de escapar a sus enemigos o de poder llegar hasta su presa.

En la naturaleza no hay disfraces sino para vivir.



El "epinoche", pececillo de Francia que construye un nido y cambia de color para agradar a su novia



Las arañas de mar se disfrazan admirablemente

Los animales se procuran máscaras que convienen a su fisonomía, que armonizan con su vivienda, su carácter y sus costumbres; emplean astucias carnavalescas o disfraces hábiles, destinados a darles seguridad y a proporcionarles el alimento diario.

Algunas especies, como los *kallima*, que parecen hojas ambulantes, o los *fasmos* de Nueva Guinea, que parecen ramas espinudas, no necesitan esforzarse mucho para disimular su presencia. Su propia apariencia los ayuda a defenderse o a atacar con éxito.

Otros animalitos se hacen sencillamente un traje de carnaval con pajitas, hojas, musgo, pedacitos de género etc. El insecto llamado en Francia *tiña de la ropa* es habilísimo para hacerse un vestido maravilloso con cualquier pelusa de género o pedacito de tela. Los naturalistas que han estudiado sus procedimientos se muestran sorprendidos de su inteligencia y destreza.

Y no sólo animales terrestres se disfrazan: tenemos el hipocampo o caballo marino los cangrejos y las arañas de mar, que sacan del medio que los rodea los elementos necesarios para disfrazarse.

Otros animales poseen la virtud, que es una fuerza, de lanzar líquidos obscuros que les hacen una como muralla defensiva que les permite huir a tiempo de sus enemigos, y a veces atacarlos con éxito. Así la sepia y el pulpo, teniendo además este último la propiedad de cambiar de color de acuerdo con el medio en que se halle.

Esta propiedad de cambiar de color se advierte también en diversos peces, especialmente en el rodaballo. Entre los reptiles el caso del camaleón es demasiado conocido para que nos detengamos en él. Hay también un pájaro que, obscuro en verano, empieza a blanquearse cuando llega el invierno, hasta confundirse con la nieve. Lo mismo les pasa al oso blanco, a la liebre polar y a otros mamíferos de las tierras boreales. En los pájaros, los cambios de plumaje son frecuentes en la época de la reproducción. Es ocioso hablar del pescuezo de los pavos, que cambia de colores como si fuera un prisma puesto al sol porque todos lo hemos visto. Algo análogo pasa con los faisanes dorados y otras aves.

A los tritones machos, en el período del amor les sale en la espalda una cresta alta y dentada, que desaparece cuando ese período pasa.

En el pececito que los franceses llaman *epinoche*, las pasiones se traducen por cambios de color muy curiosos. La cólera transforma el verde plateado de su cuerpo en un verde más vivo; el vientre y la mandíbula inferior se le ponen de un rojo ardiente; el ojo le brilla como una esmeralda. Si, en una lucha amorosa, su adversario lo ha vencido, se pone pálido, al paso que su vencedor se engalana con los más bellos matices. Mientras el macho está construyendo el nido, ostenta los colores más brillantes para seducir a la *ingrata*. El verde le relumbra en la espalda, el rojo le tiñe el vientre. ¡Nada es demasiado hermoso para una novia, aunque sea la novia de un simple *epinoche*!



De todo un poco

Un plantador americano, y no tonto, echó de menos en su casa una cruz de oro de mucho valor. Sospechando que el autor del robo debía ser alguno de los negros a su servicio, ideó para descubrirlo la siguiente ingeniosa treta. convocó a sus esclavos, y después de referirles el suceso, añadió en tono solemne:

—Movida por mis ruegos y oraciones la gran serpiente que adorais, y que adivina las cosas más ocultas, me ha relevado noches pasadas que el ladrón se halla entre vosotros, y que deberé conocerle en una plumita que le habrá nacido en la punta de la nariz.

Oir estas palabras, llevarse uno de los negros la mano al apéndice nasal y aplicarle su dueño un puntapie a cuenta de cuantas, fué todo una misma cosa.

Cayó un hombre desde un tejado de cierta casa, sobre una mujer, que a la sazón pasaba por debajo: tuvo la felicidad de no hacerse mal ninguno: pero mató con el golpe a la mujer. El hijo de la difunta se presentó al Rey, pidiendo venganza contra el matador de su madre. Entonces le dijo el Monarca:

—Está bien: yo te permito que te arrojes desde la misma altura, sobre ese hombre que acusas, para cuyo fin, mandaré que le aten en el paraje que eligieres, y así podrás matarle del mismo modo que él mató a tu madre.

Dió un enfermo en la manía de no comer, diciendo que había fallecido y que los muertos no necesitaban de alimentos. El prudente médico que lo curaba, viéndole acabar sin remedio, dispuso que otro hombre amortajado en forma de cadaver, se apareciere: hízolo asi y advirtiolo el doliente, y hallándose con aquel nuevo compañero, dijo:

—¿Quien sois?

—Soy un difunto.

Sin extrañarlo, empezaron sus pláticas del otro mundo. A breve rato, el muerto fingido pidió de comer: trajéronle una polla: violo el demente, y admirado dijo:

—¿Qué es esto? ¿los difuntos comen?

—Si, hermano, respondió aquel, que así lo manda Dios.

—Pues comamos todos: y con esa traza convaleció.

El célebre Pope, por su agudo y brillante ingenio, y no poco inclinado a la sátira y a la malignidad, era de baja estatura, feo y contrahecho. Disputando cierto día con un amigo suyo de excelente carácter y de bastante talento, como por vía de desprecio le preguntó aquel si sabía lo que significaba un punto interrogativo.

El caballero respondió al momento:

—Sí; es una pequeña figura jorobada, negra y empinada, que hace con frecuencia preguntas muy fastidiosas.

Un abogado muy codicioso, hizo pagar muy caros los honorarios que le debía una señora con la que se iba a casar muy pronto. Como ella le reconviniese por su falta de galantería en momentos en que era esta menos disimulable, le contestó con mucha formalidad el letrado.

—He querido dar a Vd. una prueba de lo lucrativa que es mi profesión, para que se convenza de que yo soy un buen partido.

Un capellán de regimiento, que estaba de guarnición en una ciudad de Inglaterra, estando comiendo en cierta reunión, criticó la conducta de una dama distinguida. Un coronel que estaba también comiendo, pariente de la señora, tomó la palabra y le dijo:

—Señor charlatán, lo que usted acaba de proferir es muy extravagante, y si yo estuviera mas inmediato a Vd. le castigaría su insolencia con un bofetón, pero téngalo por recibido, pués solo lo impide la distancia que nos separa.

—Señor coronel, dijo el capellán, mi estado me prohibe llevar espada; pero suponga usted que estoy sentada a su lado, que he tomado la del vecino, y con ella le he pasado el corazón: téngase usted por muerto de mi mano puesto que la distancia que hay de uno a otro impide se verifique.

A esta respuesta se levantó el coronel enfurecido, y el capellán, sin alterarse añadió.

—Una vez que os he muerto no teneis derecho a levantaros ni a hablar.

Echáronse a reir todos los compañeros y mientras sosegaban al coronel, su adversario procuró evitar las consecuencias de su actitud, con la huida.

La máquina de coser tuvo varios inventores. Uno de ellos, fué el sastre francés Thimonmir, que murió el año 1857, en la miseria, después de 30 años de trabajos y sinsabores.

La serpiente boa y la piton, son los animales que tienen mas costillas, llegando estas al número de 320 pares.

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO

(Continuación)



Continuará.

DEL MOMENTO

A DESCANSAR TOCAN

¿A descansar o a trabajar? demandarán algunos.

Es lo mismo, — les contesto, — pues mirando bien, resulta que no hay labor, por ruda que sea, comparable al trajín fenomenal a que se han entregado el ochenta por ciento de los moradores de esta alegre villa durante el reciente imperio del cascabelero dios Momo.

Hombre tenemos que en solo siete días, recorriendo corsos y tablados se ha hecho más camino que el "Sampaio Correa" durante sus nueve meses de accidentado peregrinaje, y muchacha se vé por ahí con tal hinchazón de piés, de tanto meterle al shimmy y al tango, que ya no puede estarse parada si no la apuntalan, o la cuelgan de los hombros sujeta de alguna viga.

Así que el despacho de la clientela en tiendas y almacenes, y las tareas de fábricas, parangonadas con los trotes y andanzas carnavalescas parecen jueguitos de niños, simples, sencillos y livianos.

¿Qué le significa transportar dos o tres cuadras media lata de kerosene al ciudadano que ha paseado por todos los rincones de la ciudad un grandísimo estandarte de cuarenta kilos de peso?

¿Representa, acaso, un esfuerzo sensible para el tendero, desenrollar diez o más piezas de género, cuando durante tres días con sus respectivas noches, por gusto no más, por divertirse, ha roto dándole al fuelle casi media docena de acordeones?

Y para la obrera de fábrica, ¿no es una "papa" estarse sentadita empaquetando caramelos y fósforos, luego de sus bravos vareos y corridas por un centenar de salas de bailes, comiendo solo un sandwich o un trocito de fainá, a objeto de no perder matinée, sección vermouth ni tenida nocturna?

Porque esa es otra; en carnaval no se come casi, aunque en cambio, la verdad sea dicha, se bebe desmesuradamente.

Hé ahí la única manera de que la muchachada adquiera espíritu, se prepare, y encuentre hasta delicioso el programa de bailar con una vieja o una negra, cantar a voz en cuello "La Copa del Olvido?, o escupir para la sala desde los palcos y tertulias. a cinco centésimos la embocada.

Claro que los estómagos y las cabezas se resienten, máxime con el añadido de que nadie duerme ni tres horas diarias, pero se ha farreado, si sñores, — se ha farreado lindo, y Dios mediante, tiempo habrá después para dormir y reponerse. En esas estamos ahora; acostándonos con las gallinas, prendiéndonos como fieras del sano y nutritivo pucherete, y adoptando por única bebida el licor fresco y sedante de la granja Santa Lucía.

Pero, al menos el que elabora la presente croniquilla no se halla del todo restablecido, y de ahí que reduzca su tarea a los términos más precisos.

¡Ay, si se pudiera escribir durmiendo...!

Martín Chico.



Jaime J. —

Existen muchos errores de métrica, y no es, además, una poesía original, desde que recuerda, aunque de lejos, a otras de Flores, Fajardo, etc.



Rex Pax Fix —

Recibimos su frondoso envío, y lamentamos comunicarle que no será publicado ninguno de los versos.

No son malos, pero tampoco buenos.

I. R. de L. —

Cosas tan trascendentales como usted escribe no encajan en la índole de esta revista, y de ahí que hayamos omitido el publicarlas.

Los originales no se devuelven porque no se guardan, y no se guardan porque para un archivo semejante precisaríamos varios depósitos tan grandes como los de la Aduana.

Tampoco somos doctores, pero sin embargo le aconsejamos que si vá a publicar un libro lo haga corregir bien, porque en su carta escribe "sierta" y "echa" del verbo "hacer", sin "h".

Bueno, talvez sea culpa de la máquina...

El Autor —

Creemos haberle contestado. ¿Usted supone que a los versos, como los trajes, se les dá vuelta y quedan bien?

Será opinión de sastre...



Poeta errante —

"Hacidos de la mano caminamos Largo trecho..."

Este debe haber aprendido ortografía entre los babuinos. ¿Qué jaula ocupa en Ville Dolores?

S. A. y B. G. M. —

"Era una tarde de primavera
Cuando una joven yo descubrí
Que lloraba cerca de allí
A aquel ser que en su alma adora"

Bueno, esténse por allí que ya los llamaremos. No nos falta más que un peso para desempeñar el revólver.



A. S. G. —

El poema nada interesante, y lo que llama verso libre, pues... no es verso, ni libre, ni atado ni a medio ligar siquiera.

Cambie de rumbo, amigo, que era clase de poesía no prosperará nunca.



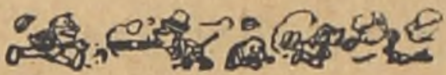
J. T. F. —

Demasiados "ia" y "on", y, también uno que otro error de métrica. Necesitamos más muestras, para opinar en definitiva.

Leloir —

Muy bien, queda incorporado. Tiene usted imaginación, pero versifica imperfectamente.

A la espera de nuevos envíos, nos suscribimos sus gratos servidores.



Del campo —

¡Que palabras más raras! "Mente capricholla", "trabaja tu imaginación", y "concrullendo por el dolor". ¿Porqué no se hace hacer la trepanación?



C. A. A. — Trivial su poesía y llena de lugares comunes. No basta saber versificar, es preciso poner en la poesía algo original, algo nuevo y propio. "A la de siempre"... nada de eso tiene.

C. S. F. — Su remesa reciente, no tiene los méritos de las ateriores. Por eso no la publicamos.

J. A. — Preferimos sus cuentos e impresiones sobre el ambiente de campo. "Veleta", con ser un argumento pueril, no traza las líneas de un personaje original. Mande otra cosa.

..*M. S. C. y G. de G.* — No pueden publicarse.

E. M. y J. C. P. — Se publicarán oportunamente.

PEQUEÑECES

El caminar constituye el mejor tónico para un cerebro fatifado y para los músculos debilitados. Sin embargo, no se debe caminar hasta cansarse excesivamente.

Las personas casadas alcanzan, por lo general, una vida mas larga que las solteras.

Un mensaje submarino emplea tres segundos para cruzar el Océano Atlántico.

En proporción a su tamaño, la abeja es tres veces más fuerte que el caballo.

El término medio de enfermedad, por persona, es de nueve días por año.

Cuando se tiene desconfianza de que las cartas que se remiten en sobre cerrado a otra persona pueden ser abiertas ocultamente por un tercero, exponiéndolas al vapor de agua caliente para humedecer el cierre del sobre, el mejor sistema para evitarlo es escribir la dirección con tinta de anilina, por el lado del cierre. Si este se expone al vapor húmedo para despegarlo y abrirlo, la tinta se corre y revela la/indiscreción.



MIGUELIN DEL BOSQE

Cuando a eso del anochecer regresó Miguelito a su casucha con sus once ovejas, su madre y su hermano mayor le esperaban para darle una noticia desde hacía mucho tiempo deseada.

—Miguelín, ¿quieres ir a trabajar a la ciudad?

El muchachito abrió los ojos con asombro. Siempre había sido su sueño dorado ir a la ciudad.

Su madre le explicó que el peatón del correo le había encontrado colocación en la "Posada del Sol", y, sin poder contener su alegría, saltó Miguelín a los brazos de su hermano, dió unas cuantas piruetas y, saliendo al corral, abrazó una por una las ovejas y echó a correr en busca de sus amigos para enterarles de la fausta nueva.

Era la hora... Esa hora que parece creada de intento para que en ella se conmuevan hasta los más despreocupados. Por eso tal vez, en aquel instante, Miguelín tenía lágrimas en los ojos.



Pero el muchachito era valeroso; hizo las oportunas reflexiones, y dos días después resolvió definitivamente emprender la marcha.

La última noche durmió teniendo junto al montón de paja que le servía de lecho a la Blanquilla, la mejor oveja del rebaño.

A la mañana siguiente, acompañado por su madre, fué a tomar la diligencia, y también entonces, aunque era la hora de amanecer, sintió que se le acongojaba el corazón pensando en su casita, cercana al torrente, y en las fuentes que brotaban a la sombra de los castaños, mientras le acompañaba, como una extraña despedida que semejaba una reconvención, el golpe seco y cadencioso del martillo con que algún picapedrero rompía pedruscos en una revuelta de la carretera, blanca y silenciosa.

* * *

Los concurrentes a la "Posada del Sol" empezaron pronto a llamarle Miguelín del Bosque, porque el muchacho no hablaba más que de sus bosques, de sus montes y de sus valles. Sin embargo, los amos estaban contentos con él, según participaba Miguelín a su madre en sus primeras cartas.

Pero no es oro todo lo que reluce. Aun no habían transcurrido dos meses desde la llegada de Miguelín a la ciudad, cuando comenzaron para él las contrariedades.

Su amo le reprendía porque solía encontrarle ensimismado a la ventana contemplando las lejanas nubes, o le oía tocar una flauta de cañas que había llevado consigo de la montaña.

Muguelín oía calladamente las reprensiones y luego lloraba; pero seguía haciendo lo mismo, o peor, hasta que un día... Veréis lo que ocurrió aquel día lamentable:

Era por la tarde. Los parroquianos de la posada, reunidos en considerable número, esperaban la cotidiana comida, cuando les sorprendieron unos gritos penetrantes. Salieron apresuradamente al patio, y vieron, sobresaltados, que el montañesito había trepado, agarrándose a las cornisas, a los hierros, a todo lo que podía servirle de punto de apoyo, hasta el segundo piso del edificio, y que allí, tembloroso, más muerto que vivo, pedía a voces que le socorriesen, pues él era incapaz de bajar por donde había subido, y estaba en riesgo de caer desde aquella formidable altura.

Como no había tiempo que perder, se apresuraron todos a auxiliarle, y no tardaron en encontrar una escalera, merced a la cual, pocos minutos después, Miguelín estaba sano y salvo en el suelo.

El regaño que sufrió entonces fué tan enérgico y le impresionó tanto, que Miguelín se retiró a su cuarto llorando, sin esperanzas en su porvenir, ni casi en su vida.

No tardó, sin embargo, en poner remedio a su desconsuelo. Se registró los bolsillos, y encontró en ellos treinta céntimos. Se puso el sombrero, se deslizó por una puerta de servicio y no se detuvo hasta encontrarse ante un cinematógrafo. Previo pago de entrada, tomó asiento en uno de los últimos bancos y contempló el espectáculo.

No le interesó la historia de Napoleón, de quien no sabía ni que hubiera existido; no le distrajo la fabricación de los sombreros de paja; pero cuando se proyectó sobre la blanca tela un manantial de agua que al caer salpicaba los guijarros inmediatos, se despertó su atención, y siguió el curso de aquel agua, que desaparecía por entre las piedras, para aparecer un poco más lejos, aumentando su caudal, que más adelante pasaba cerca de una iglesita, y después bajo unos puentes, y luego por entre unos árboles.

En el silencio de la sala sólo se oía el ruido del cinematógrafo y de los ventiladores al girar; pero a Miguelín le parecía escuchar el concierto de los sonidos campestres y el murmullo del arroyuelo.

Volvió a verse en sus bosques, hollando con sus pies descalzos las alfombras de musgo, al viento los despeinados cabellos, gozoso en la libre y prepotente alegría de vivir.

Una inquietud extraña se apoderó de él y comenzó a moverse en su asiento, molestando a sus vecinos, hasta que, terminado el espectáculo, salióse a la calle ansioso de aire libre.

Sentía en el corazón la nostalgia de su país y no veía la hora de llegar a su cuartito de la posada para escribir a su madre:

"Queridísima mamá: Estoy cansado de vivir en la ciudad, porque aquí no hay bosques, ni torrentes, ni montes con tantos árboles como ahí.

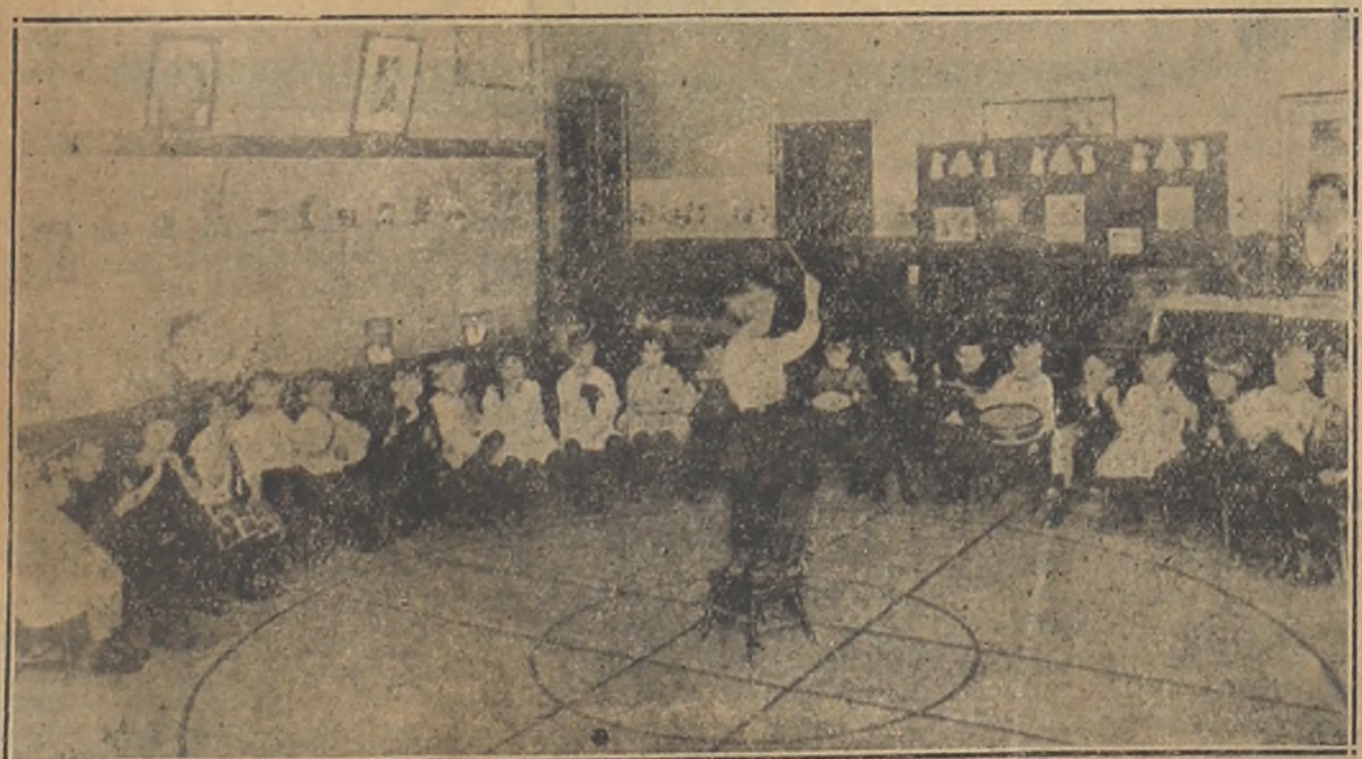
"Ven pronto a buscarme, pues deseo volver cuanto antes a tu lado..."

* * *

Y pocos días después volvió Miguelín a su casucha, donde encontró a sus once ovejas, para llevarlas a pastar bajo los castaños, cuyas últimas hojas doraba el sol.

Livio Guidotti.

ORQUESTA INFANTIL



Los niños de menos de 5 años de una escuela de Nueva York tocando en una orquesta por ellos organizada

LA MIRADA NEGRA

CUENTO VENEZOLANO

La mañana era fresca y brumosa. Rosa María se levantó a eso de las cuatro y media. Me dí cuenta de ello porque sentí ruido de trastos, chisporroteo de leña encendida en la cocina. Aletargado por el sueño, hecho un ovillo en la hamaca, la ví, o la presentí cruzando el patio, camino del pozo. A través de las gasas de la bruma fulguraba opacamente la Cruz del Sur: encorvada ya de ambos brazos semejaba un ramo de rosas de oro.

Volví a quedarme dormido, deliciosamente enervado... oí la algazara remota de una banda de loros madrugadores que iba en marcha por las oquedades del espacio pampero.

Pasada una buena pieza de tiempo, vino a despabilarme el alboroto de las gallinas al abandonar sus dormitorios de un copudo cotopriz que extendía los ramajes invasores por sobre las techumbres. Aleteaban estrepitosamente entre la hojarasca y desde allí se precipitaban a tierra. Luego corrían, saltaban para allá, para acá, perseguidas por el gallo, un hermoso Don Juan de plumaje ébano y oro.



Había ya bastante luz. Después de una ausencia algo larga, volvían a extasiarse mis pupilas ante el paisaje de las pampas nativas. Me parecía más bello. La casa techada de yerbas o forrajeros; las empalizadas arropadas por las madreselvas; el parapeto del pozo; la llanura haciendo horizontes blanquecinos; las palmeras esbeltas y graciosas; y la banda de pájaros montaraces picoteando los racimos amarillos del dulce y oloroso cotopriz. Todo, todo destacándose a medida que entraba la mañana.

Rosa María ignoraba mi presencia: llegué a media noche, desensillé mi caballo, lo largué puertas afuera, colgué la hamaca y me acosté sin molestar a nadie. En la galería roncaban otros muchos viajeros que, como yo, iban en marcha hacia el Este y pernoctaban allí. De modo que cuando la muchacha regresó del pozo y me vió incorporado en la hamaca charlando con los otros huéspedes, abrió la boca y los ojos con asombro.

—Tú aquí Fallé?

—El mismo!

—¡Caramba! Pero no dijiste el año pasao cuando te fuiste que no volverías por estos andurriales?

—Pero ya ves, he vuelto...

Se puso muy pálida. Se hizo la señal de la cruz y marchó a la cocina.

Entonces me quedé cavilando. El asombro de Rosa María, la actitud nerviosa, la brusca palidez... me intrigaron.

Nunca la requerí de amores, puesto que yo pasaba por novio de una prima suya... a la partida fuí cordialmente despedido por todos. Hasta por Nem, el muchacho que tenían en la casa para ordeñar las vacas, buscar leña, bañar los caballos, quitar la queresa a la tasajera e ir al pueblo en busca de víveres... un muchacho de raza india, casi inválido, puesto que tenía una pierna torcida, el cual, debido a su mísera existencia, solía gastarse poquísimas amabilidades con los que acudían a aquella casa en busca de alojamiento. No obstante Nem me abrazó con efusión.

Disponíame a salir en busca de mi caballo, cuando apareció Rosa con un platón de hojalata en donde portaba muchas tazas de café. Se llegó el turno de ofrecerme la mía. Me quedé mirándola fijamente; pero sus ojos huyeron aleteantes como dos mariposas.

¡Qué linda estaba! ¡Cuánto había crecido en un año! ¡Cómo temblaban aquellas caderas, aquellos senos! ¡Los rollizos y morenos brazos! ¡Las muñecas cuajadas de aros lisos de oro y plata! La cabellera prosperándole loca de soberbia sobre la onda del dorso y en ella, sumergida, una rosa magnolia.

Fuí terco en mirarla; pero sus ojos se negaron a encontrase con los míos. ¿Qué extraña transformación era aquella? Cuando todos los presentes tomaron el café, agrupó las tazas sobre el platón de hojalata y se alejó apresurada. Al entrar en la cocina armó un gran ruido: se le fué el platón de las manos y toda la loza rodó por el suelo.

Acudió la Señora Remedios su madre y la riñó acremente. Aquel suceso insignificante corroboró mi sospecha de que Rosa pasaba por una honda turbación... y que yo era la causa... Pero bien y ¿por qué? El enigma comenzaba a molestarme.

Me encaramé en las bardas de la corralada y me puse a observar las llanuras con el propósito de descubrir mi caballo entre la multitud de bestias que pululaban por los contornos. Algunos de los huéspedes me imitaron luego salieron varios peones vaqueros con sus sogas al brazo: yo le encargué a uno de ellos que me trajese el caballo junto con los que él iba a buscar.

El recio portalón del patio rechinó ásperamente. Entraron tres jinetes: los perros abandonaron los ceniceros de la cocina y les salieron al encuentro ladrándoles.

La Señora Remedios corrió tanto como se lo permitieron sus kilos y sus abriles, a espantarlos. Aquellos hombres querían desayunarse y darle maíz a las cabalgaduras.

La Señora Remedios gritó a Nem. A poco apareció el indiecillo saltando ágilmente con su pierna torcida. En un instante ayudó a desmontar a los recién llegados, quitó el freno a las bestias y les sirvió maíz en una piel de res.

La Señora Remedios fingió no verme. Pasó cerca de mí, rumbo a la cocina, con una cara de pocos amigos.

Nem sí me saludó.

—¿cómos'tá usté, zamboviejo?

—Regular Nem, y tú?

Cruzamos algunas simplezas. Se alejó, después de haberme sondeado con su mirada negra y honda...

Luego llegaron Felipe el hermano de Rosa, y dos peones, conduciendo una novilla brava para matar.

Atáronla al pie del cotopriz. Diéronla la puntilla y se pusieron a desollarla.

Felipe me miró con asombro; hasta desplegó los labios como para decirme algo; mas desistió de su propósito. Yo no quise dar mi brazo a torcer: nada le dije. Fingíme

HACETE AMIGO DEL JUEZ...

Por CASTELLS



distraído en charlar y reír con los conocidos que estaban allí, o que iban llegando.

Rosa María salió de la cocina con un haz de leña en los brazos: lo depositó en el medio del patio. Llegó luego Nem con otro e hizo lo mismo. Uno de los peones le prendió fuego y a poco se formó una hoguera.

Armaron el parapeto para asar la carne. Luego comenzaron a colocarle lomos, gansos, omóplatos macizos ensartados en chuzos de madera... La carne fresca dorándose al arrimo de la lumbre crepitaba, goteaba, emergiendo un aroma de cosa sabrosa, fuerte, sana y cálida.

Llegó un nutrido grupo de jinetes: conducían un rebaño de toros que irrumpió a todo tropel en la corralada.

La casa, la hoguera, los hombres, el cotopriz, las palmeras que daban sombra al pozo... todo, todo quedó envuelto en una densa nube de polvo, en una ola de sol, en un huracán de gritos, relinchos, mugidos, risotadas.

La casa llena de hombres, de caballos, de sol, de vida sonora. Gente sucia, sudorosa; armada la cintura de revólveres y puñales; el cuarteado talón del herrumbroso acicate de doble rodaja.

* * *

Entusiasmado, nervioso y al mismo tiempo molesto, ensillé mi caballo. Tomé la hamaca, la metí en su bolsa de dril y la até al arzón de la silla.

Llamé a Rosa María y la pedí la cuenta. Me la dió y la aboné; mas al recibir el dinero, mirándome fijamente me dijo:

—No te vayas todavía...

Y se alejó cantando a media voz. Quedéme alelado, acariciando la crin al caballo, sin saber qué hacer.

Llegó don Pancho, seguido de tres peones y el hijo de uno de los terratenientes de la región: éste, por todo saludo, me dirigió una mirada sinestra. Yo le correspondí con petulancia. Don Pancho llamó a su hija para que le desbrochase las polainas. Estando cerca de ella, comprendí, por el gesto, que me aludió. Ella pareció turbada, temblorosa.

Aquello acabó de sacarme de mis casillas. Me sacudió vivamente el anhelo colérico de írmele encima a aquella gente y retarle: "Entendámonos, señores, qué pasa aquí conmigo?" Pero otro impulso de terca vanidad me contuvo... "Yo no tengo, — pensé, — por qué dar explicaciones que nadie me está pidiendo".

Tomé el estribo y partí. Habiendo andado un buen trecho de camino, observé que en pos de mi avanzaban dos jinetes envueltos por densa nube de polvo...

* * *

Al día siguiente, al abandonar otra posada, quince leguas más adelante, me hicieron dos disparos desde lo espeso de un palmar inmediato. Saqué el revólver y eché camino adelante a toda carrera.

Cinco días después llegaba sano y salvo a los desiertos de Achaguas...

Cuando me tocó regresar estaban muy entradas las lluvias. Caminábase días enteros "con el agua al ojo de la cincha" como por allá se dice.

Pero a la vuelta nada tenía que temer: yo conducía trescientas reses y claro... llevaba un buen escuadrón de peones de los míos...

"Ahora, — pensaba yo, —" ahora sí que me van a decir en casa de Rosa María lo que hay entre manos"

Fué la Señora Remedios la que salió a abrirnos el portalón. La seguía Nem con un farol de cristales abigarrados en la diestra. Aquel, al verme, se asombró: luego fijó en mí su mirada negra y honda... Doña Remedios nos señaló la parte desocupada de la galería. Luego se dirigió a sus habitaciones seguida del indiecito que iba haciendo tintinear el farol que portaba con el vaivén de su pierna torcida.

Todos mis compañeros se echaron a roncar como unos benditos. Yo velaba: no me sentía seguro.

Pasado largo rato, oí el fru-fru de una falda. Rosa María se allegó hasta mi hamaca. Yo me incorporé rápidamente.

Pidióme que saliese con ella un instante fuera.

La seguí a un extremo del patio.

Me despejó la incógnita, el misterio en que yo me creía envuelto.

...Contóme que desde pequeña la tenían destinada para esposa del hijo de Don Andrés, el mayor propietario de aquellos parajes... pero que ella sentía por aquel mozo una profunda repugnancia... Que en cambio amaba a Nem "como a la luz de sus ojos"... Primero.. ¡caramba!.. sintió por Nem una lástima tan grande!... aquel pobre indio atado a ruda faena desde la mañana hasta la noche... con su pierna torcida.. tan humilde, tan dócil, tan pedazo de pan!... Sometido a sufrir puntapiés y empellones del amo, del peonaje, por recabar el sustento para la pobre madre, una india vieja que ya no podía valerse! El tan dócil, tan humilde, tan resignado, todo lo soportaba sin una queja, sin una lágrima.

...Que ella, Rosa María, habiendo llegado a la edad de matrimonio, fué acosada por su papá, su mamá, por el presunto novio, que ya comenzaba a dirigirle miradas licenciosas. Ella no hallaba como rehuir aquel trance. Decir que amaba a Nem era firmar la sentencia de aquel ser adorado, aquél, que no tenía otro delito que el haberle echado en el alma el grano de oro del primer amor, con sus diez y siete años, su carita morena y triste y su mirada negra y honda... No! Ella no podía decir que amaba a Nem: confesarlo era confesar el peor de los delitos: los misérrimos, los pequeños, los indefensos no tienen derecho a ser amados, no deben ser amados. Es una vergüenza, un deshonor amar a quien lleva las carnes cubiertas de harapos!

El trance era terrible y el tiempo precioso. ¡No! Ella no podía casarse con el repugnante y despótico pretendiente; ella no podía abandonar a Nem, su Nem; sentía por él una lástima tan grande! Lo amaba tanto! tanto!

El buido ingenio femenino le dió una solución. Pensó en mí. "Sí, sí! Fallé anda lejos, muy lejos! Acaso no volverá".

Y fingiéndose muy abatida, declaró que ella no podía casarse con otro que no fuera yo... que había sido mi amante... quo yo la había seducido, engañado... no, no podía casarse, que la dignidad de la familia así lo imponía...

Y Rosa María se echó a llorar en mis brazos, suplicándome que me marchase pronto, que no descubriese la mentira... que no lo hiciera por ella, sino por Nem... el semidiós de la pierna torcida y de la mirada negra y honda...

MISANTROPIA

Aquella noche, Moreau, que estaba de un humor pésimo, me declaró:

—Todos los habitantes de la tierra son una punta de bandidos!...

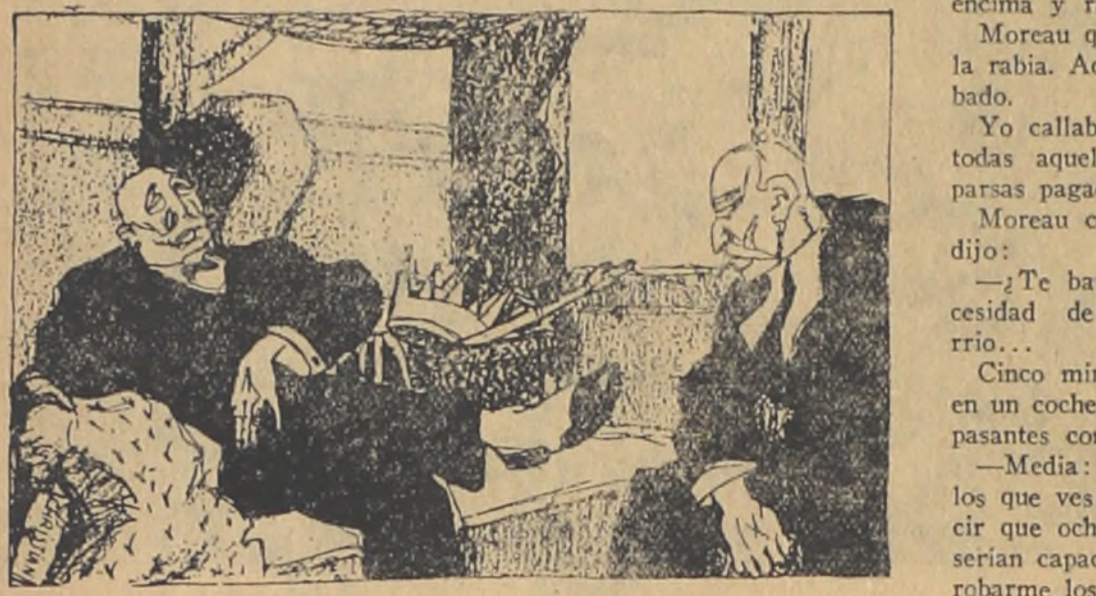
Protesté: — Ché, ché; no hay necesidad de generalizar...

—Conozco tu teoría; eres muy libre de creerla perfecta!... Pero te repito que estamos rodeados de canallas, que son virtuosos tan solo por el miedo que le tienen a la guardia civil: ofrécele a esos canallas la ocasión de poderte robar impunemente y ellos la aprovecharán enseguida!

Estaba yo acostumbrado a los excesos misantrópicos del bueno de Moreau, sin embargo objeté:

—Eso hay que probarlo...

—Bien, ven mañana a las catorce y te lo demostraré a mi modo. Tendrás un desfile gratuito, aquí mismo, de canallas de primer orden!



Solté la risa, pero lo raro de la promesa me divertía y fuí puntual a la cita.

Moreau lucía como de costumbre su gesto satánico.

—Ah!... El señor viene por los canallas. Tome asiento y escuche. He aquí: un tío mío, comisionista, vende de todo, cacerolas, bronces artísticos, puntillas, lavatorios, etc. Vende también ciertos relojes de cobre a 9 liras cincuenta cada uno, relojes a los que les llama de plata dorada inalterables. Nuevos y de lejos se prestan maravillosamente al engaño. En fin, he tomado de lo de mi tío una docena de estos relojes y dentro de poco vendrán a *robármelos* unos por vez, mi querido, aquí mismo, en presencia tuya y mía! Personas de toda categoría; gran caleidoscopio humano!... — decía esto riendo convulsivamente. Y para que esto suceda ha bastado tan solo que hiciera insertar en un diario este aviso: "Reloj de oro encontrado ayer cerca del palacio real. Dirigirse al señor Moreau, calle Turín".

Como dudara, pregunté:

—¿Cómo? Tú, crees...

El vibrar de la campañilla cortó mi frase.

—La prueba, he aquí la prueba. Nos divertiremos.

Y corrió a abrir. Entró un señor elegante: guantes nuevos, vestido claro, bigotes... barnizados, vientre redondo, saludo dignísimo.

—Señor, — dijo inclinándose, — he leido su aviso en el diario; me ha interesado mucho pues ayer he perdido mi "remontoir" y... precisamente cerca del Palacio Real...

Los ojos de Moreau brillaban mientras contestaba obsequioso:

—Señor, me siento feliz... su reloj no tiene iniciales?

—Efectivamente, no tiene iniciales...

—¿Es de doble tapa?

—Precisamente...

—Entonces no hay duda... el reloj es suyo... y esto diciendo le tendió uno de los relojes de cobre.

—Es el mío, — dijo el señor y sobre su rostro se dibujó un intenso regocijo. Qué alegría! Es un querido recuerdo de mi padre, ¿cómo podría agradecércelos, señor?

Breve silencio.

—Dios mío, — dijo al cabo Moreau con la vista dirigida al suelo,— si usted quiere reembolsarme las diez liras del aviso...

El otro hizo una pequeña mueca y después balbuceó:

—Es claro!... qué diablos... Dejó un billete de banco sobre la mesa, estrechó primero las manos a Moreau y después las mías y se marchó apresuradamente erguida la cabeza.

—Y bien, — gritó Moreau, — ¿has visto, estás convencido del valor de tus personas honestas?

Y aquí una carga a fondo sobre la doblez de las personas que lucen un aspecto honesto.

Al cabo de un cuarto de hora y mientras todavía hablaba, se dejó oir un nuevo golpe de campanilla.

Esta vez el visitante era de aspecto humilde, tímido; se quedó en el umbral.

—¿El señor Moreau? He leido esta mañana el aviso del diario (y esto diciendo lo mostraba). Un reloj... cerca del Palacio Real... seguramente es el mío... recuerdo haber mirado la hora en el jardín..

—Señor, — dijo Moreau mirándolo con aire de duda, — el reloj encontrado por mí es de doble tapa y sin iniciales...

—Sin... iniciales... Entonces es el mío, gritó el hombre.

Moreau abrió el cajón de la mesa, sacó otro reloj de cobre y lo mostró al visitante...

—Sin duda alguna es el mío, — dijo éste, — ¿cómo podré demostrarle mi agradecimiento?

—Reembolsándome las diez liras que he gastado para la publicación de ese aviso y en tal caso, seré yo el que le quedaré agradecido.

—Aquí las tiene! Y esto diciendo aquel hombre sacó dos liras del bolsillo del chaleco, seis del bolsillo interior del saco y el resto en monedas, de uno de los bolsillos del pantalón; puso todo sobre la mesa y desaciéndose en sonrisas y reverencias, reculando, salió.

—Te presento muestras de todo género, — gritó Moreau. ¿Qué tipo prevés para el número tres?

En ese preciso momento sonó de nuevo la campanilla.

—Ah... per Baco, parece que se vienen pisando los talones.

Esta vez un auto había parado ante la puerta de la calle.

Una señora alta, de negro, de ojos vivaces entró.

Casi no dió los buenos días murmurando enseguida:

—Señor, un anuncio de un diario me ha advertido que guarda usted un objeto que me pertenece: ¿podría usted entregármelo enseguida?

—Pero señora, — observó Moreau, — se trata de un reloj para hombre, — y al decir esto se inclinaba sonriente.

—Efectivamente... es el reloj de mi pobre marido...

Moreau dejó de sonreir.

—Helo aquí, — dijo mientras le entregaba otro de los consabidos relojes.

—Gracias, señor, — dijo aquella señora, mientras se dirigía hacía la puerta.

Moreau la detuvo con la palabra y con el gesto:

—Señora, señora... no sé como decirle que mi anuncio cuesta diez liras: ¿no sería usted tan amable de reembolsármelos?

Ella se volvió bruscamente, sospechosa; le tendió cinco liras asegurándole que era todo cuanto llevaba encima y rápidamente salió.

Moreau quedó medio sofocado por la rabia. Aquella mujer le había robado.

Yo callaba. Tenía la duda de que todas aquellas personas eran comparsas pagadas.

Moreau comprendió mi silencio y dijo:

—¿Te basta por hoy? Tengo necesidad de llegarme hasta tu barrio...

Cinco minutos después andábamos en un coche y Moreau señalando los pasantes comentaba:

—Media: ochenta por ciento de los que ves son canallas!... Es decir que ochenta personas sobre cien serían capaces de venir a mi casa a robarme los relojes!... Y las mujeres... oh... las mujeres!...

El vehículo se detuvo: apeándose del auto me gritó:

—Las mujeres es la especie humana más odiable; nosotros no les reembolsamos ni una cuarta parte del mal que ellas nos hacen. Y se fué.

Dí orden al conductor que me llevara hasta mi casa y al bajar del auto me dí cuenta que sobre el asiento había una cartera... la cartera de Moreau.

Se me ocurrió una idea diabólica. En cambio de entrar a mi casa corrí a la administración de un diario para que insertaran el siguente aviso: "Cartera con la nicial M. encontrada ayer en un auto. Escribir a casilla de correo 75".

Con el segundo turno del correo del día siguiente me llegó la carta que transcribo: "Señor, he leido su aviso. He perdido ayer en un auto una cartera que estimo sobremanera. Enviándomela le seré grato quiera indicarme en que forma podré recompensarlo. Moreau". Esta carta contenía las mismas palabras estereotipadas de los ladrones vulgares!... Pobre Moreau! Enseguida le remití la cartera.

Dos días después como quien va por casualidad, fuí a su casa.

—Bravo! — me gritó. Enseguida vamos al café.

Yo me mantenía dentro de cierta frialdad casi severa. Pregunté con intención...

—¿Y, has seguido *vendiendo* de aquellos relojes?

—Otros dos clientes se han presentado durante mi ausencia y no han dejado de manifestar al portero su sentimiento por no encontrarme!

A lo que yo contesté con amargura:

—Tienes razón querido; todos los habitantes de la tierra son una punta de bandidos...

Al oir estas palabras, Moreau se sonrojó y poniendo una mano sobre uno de mis hombros me dijo:

—No: apesar de todo, yo conozco ciertos hechos... En fin, escucha... Lo mejor de todo es no generalizar en ciertas apreciaciones!...

Hugo Dadone.

Curiosidades

La mala costumbre que existe actualmente de no admitir las monedas de cobre, es cosa vieja y procede de modalidades indias. Cuando en 1535 se estableció la acuñación de monedas de oro, plata y cobre, los indígenas se negaron a aceptar las últimas, y en Méjico y Centro América continuaron empleando las semillas de cacao como moneda divisionaría. Los nativos de Buenos Aires y Montevideo se negaron también a admitir las monedas de cobre, y como no existían aun las estampillas de correo, se daban los vueltos en clavos de herradura o cualquier otra cosa.

La naturaleza ha dotado al mosquito de cinco instrumentos quirúrgicos, que son: una lanceta, dos sierras, una bomba de succión y una pequeña máquina Corliss. Cuando el molesto y peligroso insecto comienza su trabajo, empieza por hundir la lanceta en la carne, después introduce las dos sierras a fin de agrandar el agujero, por medio de la bomba, extrae una cantidad de sangre y, finalmente, arroja veneno en las heridas para tenerla irritada No nos refrimos al mosquito macho, porque es sabido que éste vive solamente de los juegos de las flores, sino a la hmbra, que es la que chupa la sangre de las personas y de los animales de piel fina, siendo de paso portadora de muchas enfermedades graves.

La mejor forma de conseguir que los niños tomen su purga de aceite de castor sin repugnancia, es administrárselo bien batido con una cantidad igual de azúcar impalpable, y una vez convertido en crema, mezclar esta con café y revolverla bien. Los niños lo toman sin darse cuenta de que es un purgante.

ELUDIENDO UN PAGO

Guillermo, que estuvo enfermo días atrás, encontró a su médico en la calle, quien le dijo.

—No se olvide usted de que me debe algunas visitas.

—¡Olvidar yo sus visitas! Como soy hombre bien educado, se las devolveré a usted todas en lo que resta del corriente mes. ¡No faltaba más?

Cambiar de piel

Ciertos descubrimientos pueden perfeccionarse, otros llegan de inmediato a la perfección. Este es el caso del maravilloso azufre termado que actúa tan activamente sobre las enfermedades de la piel, que parece al curarse que los enfermos han adquirido una piel nueva. Granos, barros, manchas, eczemas, herpes, etc., son rápidamente extinguidas de la piel quedando el cutis limpio y suave como una piel nueva. En todas las buenas farmacias puede conseguirse el verdadero azufre termado

Poesías

Exceptismo

para S...... Montaño Diaz.

Antes que el rudo invierno del olvido
cubra de copos blancos, mi cabeza;
y gima el corazón, desfallecido,
en el otoño gris de mi existencia:

Antes que el dardo cruel de tus desdenes,
en jirones desgarre el alma mía;
y al horrible martirio me condenes
de vivir apurando mi agonía:

Antes que hastiada de mis besos píos
te des a maldecir nuestros amores
y vuelques en mi alma todo el frío
con que apagué tus lúbricos ardores:

Antes en fin; que para siempre quieras
romper los lazos que nos han unido;
convitiendo en rescoldos esta hoguera
en la que yo también me he consumido.

A proponerte voy lleno de altruismo
(y en previsión de amargos desengaños)
apartarnos del borde del abismo
a que nos llevan, ímpetus extraños.

¡A que creer en un mejor mañana
cuando la duda el corazón agobia:
tienes virtudes para ser mi hermana
pero te faltan, para ser mi novia.

A que seguir tejiendo veleidosas
ilusiones, de sueños imposibles;
si sabemos que son sueños de rosas
y por lo mismo, sueños intangibles.

A que seguir con pertinaz empeño,
forjando panoramas de ventura
si solamente la ventura, es sueño,
cuando no es pesadilla que tortura.

A que anhelar las dichas de la vida
si amarga realidad, todo lo niega:
la dicha es la constante prometida
que siempre viene... pero nunca llega.

A que esperar, confiando en la sorpresa
que el futuro nos tiene reservado:
si la esperanza es la fatal promesa,
con que siempre nos hemos engañado.

En alas de la loca fantasía
nos remontamos ebrios, hasta el cielo:
olvidando que en esa travesía
nuestra planta vacila, aquí en el suelo.

Vestimos siempre de falaz ropaje
el objeto feliz de nuestro encanto;
viene la realidad, le cambia el traje,
y el mismo objeto, nos produce espanto.

Torpe la realidad; torpe y sañuda
desvanece a su paso cuanto toca;
y nos enseña la Verdad, desnuda,
con un gesto sarcástico en la boca.

Solo nos queda al fin, después de tanto
esfuerzo, derrochado en vano anhelo:
remembranzas que avivan nuestro llanto,
y uno que otro recuerdo, por consuelo.

Angel M. González.

Montevideo

Imposible

Es inútil que quieras mi existencia
amargar más de lo que ya lo ha sido,
es inútil que quieras más sufrido
hacer mi corazón y mi dolencia.

Es inútil que esquives mi presencia
haciendo mi camino más torcido,
jamás más amargado y dolorido
podrás verme en tu trágica inconciencia.

Es inútil ahondar más mi amargura,
es buscar lo imposible ¡Una locura!
lo que nunca, jamás, verás cumpir.

Pués mi senda ya está llena de abrojos,
y están cansados de llorar mis ojos,
y el corazón cansado de sufrir.

Soneto

Yo, que antes, de mis dictas al amparo,
vivía soñando eternas primaveras,
y que de aquella amiga, en las austeras
rimas, hallaba un sentimiento raro;

Yo, qûe eetenía en un concepto ignoro
el motivo sensual de sus ojeras,
que sus miradas tristes veía hueras
y el palor de su faz no veía claro;

Yo, que tenía en un concepto ignoro
no sabiendo lo amargo del veneno,
no sabiendo tal vez, que era dolor,

Desde el día ¡recién, si seré necio!
que al mirarte, en tu rostro vi el desprecio,
bien los secretos sé de su amargor.

Domingo Guillaume.

¿...?

(Para Victor A. Ferrari)

Párate al borde
Y escruta mucho en el lejano fondo!
Mira... Mira bien!
Y que la penetrante linterna de tus ojos
No se extravíe...
Y del profundo seno de los Cosmos
Sacarás una luz...
Escruta mucho en el lejano fondo!...

II

Hiende con ansia y alma
Y perennal anhelo
En la noche dormida,
El férreo punzón de tu cerebro...
Interroga al enigma!
Y verás nuevas cosas y hallarás nuevos cielos!

Luis Rodríguez Legrand.

Rosario Oriental, 1921.

LOS POETAS NUEVOS

—"Poeta es el que hace versos"— dice el Diccionario — y yo y muchos como yo, saben que hay poetas que no versifican y muchos versificadores que no son Poetas.

De estos últimos conozco, que ocupan un lugar visiblemente usurpado en nuestras antologías.

Pero... suponed un poeta que no versifica — o que conociendo ese arte, lo ejerze rara vez — un hombre que percibe palabras misteriosas e intraductibles para los mas, en las voces del viento — en los tumbos del mar, en el murmullo de los pinos.

Un alma que siente intensamente la emoción poderosa de la belleza de la divina euritmia de las cosas — y que busca palabras para expresar sus sentimientos y no las encuentra, porque aún no tiene el rumbo fijo del derrotero abierto hacia esas expansiones del alma — que ponen una como palidez de luna en el semblante y el rayo de la fiebre en la mirada.

Un hombre que llegue a donde nunca pensó y que sin embargo no fué lo que hubiera querido ser.

Y tendréis uno de esos poetas que nunca o casi nunca — tienen la osadía de agraviar a las Hespérides en su debilidad femenina y en sus altiveces de mujer.

Carlos Albertó Soca, pertenece a la pléyade de esos soñadores.

Sutilísimo temperamento de artista — ha llegado a lo que no pensaba — pero no a lo que hubiera deseado ser.

El, hubiera querido ser uno de esos muchachos que arrastran por los cafés de la avenida la melancolía de los veinte años y el romanticismo de su bohemia dorada.

Pero el Destino, hizo de él un perfecto comerciante — que a pesar de soñar siempre, no pierde oportunidad de acrecentar honestamente sus caudales.

Prosaísmo de la vida.

Un mirlo de la selva, posado sobre el Caduceo de Mercurio. Su tendencia artística, ha sido encauzada frecuentando el trato de nuestros más distinguidos hombres de letras; leyendo mucho — más de lo que sus tareas le permitan, quizá robando al descanso no poco de sus ratos dedicados al estudio.

Pérez y Curis, aquel poeta malogrado en lo mejor del florecimiento de su obra, de quien fuí íntimo amigo y ferviente admirador, acabó de moldear el estilo literario de Soca, quien con palabras emotivas nos recuerda sus estrechas relaciones con el querido poeta, empezadas allá, por el año 1907 época en que este fundara la más importante revista de su tiempo — *"APOLO"*.

Hurtado el albúm de sus versos íntimos, (Dios y el poeta me lo perdonen) doy a la prensa una de sus primeras composiciones.

Fragmentos

...Brindan riendo al levantar los vasos,
rubia cerveza burbujea en ellos;
son tres muchachos de mirar huraño
y una *"milonga"* de semblante enfermo.

(Yo los miro, a través de mis anteojos:
soy un grave y ceñudo tabernero,
que mientras enveneno a mis clientes
a veces filósofo, a veces sueño).

—En la copa de caña que te sirvo,
una vez, y dos veces y hasta ciento
no hallarán lenitivo los pesares
de que borracho te resientes — ¡Necio!

La vida, es vida para ser vivida
en el constante y generoso esfuerzo
de una ascensión sublime hacia la cumbre
serena de la paz y del silencio!

Por más contrastes que topeis en ella
oponed a los golpes, firme el pecho;
una sonrisa a la Tristeza Hermana,
un dulce afecto a tu pasado yermo.

que estos imbéciles que ante mí se embriagan
no merecen piedad, sinó desprecio —
¡Puede el que sufre abandonar el mundo
por el camino del suicidio! ¡Hacedlo!

Pero... nunca se matan los cobardes,
antes quieren matar su sentimiento,
enlodazar su alma en la taberna
y ser, viviendo, nada más que muertos!

De esa mujer perdida, esa *"milonga"*
la del semblante pálido y enfermo,
que a descuido y despecho de su amante
clava en mis ojos sus ojazos negros;

yo conozco la historia: como muchas
fué flor galana del jardín de Eros
un hombre la adoró con toda el alma
con un cariño tropical, inmenso....

ella le quiso... le olvidó más tarde
el se mató por ella: ¡Paz al muerto
que ni en sueños, talvez, sobre su frente
viene a agitar el ala del recuerdo

(yo la miro a través de mis anteojos
y así medito — filosofo y pienso —
La mujer es la Esfinge ,
la incógnita inhallable del Misterio).

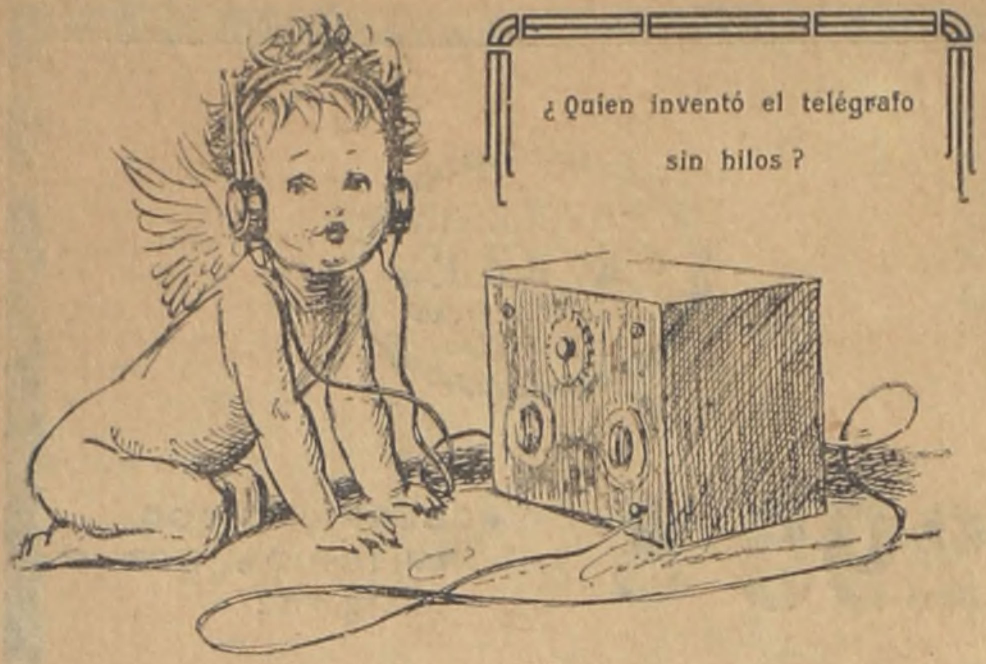
Carlos Alberto Soca

Después de lo dicho — sus versos hablarán por mí.

Juan Falabella.

Villa de la Unión 1923.

¿Quien inventó el telégrafo sin hilos?



Si se hace esta pregunta al primero que pase, contestará sin titubear: Marconi!... Sin embargo, se sabe en todos los círculos cientificos que no se debe ese invento al eminente sabio italiano.

¿Y quién lo descubrió?

Eso es lo que vamos a decir.

Es conocido el hecho, que se ha vulgarizado después, de que si se hace estallar, una chispa eléctrica interrumpiendo una corriente, vibra el éter en grandes ondas concéntricas, a la manera como se mueven las aguas de un lago si se deja caer en ellas una piedra. Esas ondas, si hallan a su alcance otro aparato adecuado pueden hacerle repetir sus vibraciones: Son las ondas de Hertz, cuyo estudio y descubrimiento se debe al sabio alemán de ese nombre, — muerto a los 36 años, cuando mas se esperaba de su extraordinario genio científico.

En 1890 y 91 otro sabio, un frances, M. Branly, dió a conocer a la Academia de Ciencias de Francia, a la Sociedad francesa de Física, a la Sociedad internacional de electricistas, al diario *"La Lumière électrique"* y a algunas revistas científicas, la propiedad sorprendente de su tubo de limaduras metálicas que se congregaban al hacer pasar por él una onda de Hertz, y se disgregaban como polvo cuando se interrumpía la onda, — se había hallado la manera, pues, de interrumpir a voluntad una corriente eléctrica *a la distancia,* sin necesidad de cables ningunos que atravesaran el espacio. *Sin su tubo de limaduras metálicas, y sin las ondas de Hertz, no había posibilidad ninguna de suprimir los alambres del telégrafo y del teléfono.*

En esa época hizo Branly su experiencia fundamental que era ya "la imágen de la telegrafía sin hilos".

En efecto, se servía, como ahora, de dos estaciones; una de trasmisión, donde se producía la chispa, y otra receptora provista de su tubo de limaduras y de un galvanómetro intercalados en el circuito de una pila. Por medio de chispas, provocaba a voluntad las desviaciones de la aguja magnética que necesitaba. Fué por medio de esas desviaciones de la brújula que durante tantos años funcionó en Inglaterra el aparato telegráfico de Wheatstone, usado en Inglaterra para la trasmisión de despachos en la telegrafía ordinaria.

En las experiencias iniciales, las acciones se producían entre dos estaciones separadas por una distancia de 20 metros a través de tabiques y de muros: pues nada interrumpe la onda de Hertz. Al aire libre, se produjeron hasta a distancias superiores a 100 metros.

Branly mostró también con sus experiencias, que la distancia a que llegan los despachos aumenta cuando se usan, en las dos estaciones, postes metálicos, — a los que se les llamó después antenas.

Esas fueron las experiencias fundamentales que hizo Branly por primera vez en 1890 y que repitió a menudo en conferencias sucesivas. Para todos los que conocen la importancia capital de esos hechos, la telegrafía sin hilos estaba inventada desde ese momento.

Veamos ahora lo que hizo Marconi.

El tomó las experiencias de Branly; reemplazó al galvanómetro sistema Wheatstone por el aparato Morse, para no modificar nada en los aparatos usuales, y con una perseverancia incansable, aumentó la distancia entre estaciones, aumentando sobre todo la altura de las antenas y la fuerza de las chispas eléctricas. Llegó así, paso a paso, de kilómetro en kilómetro, a las experiencias sensacionales de Dower (en Inglaterra) a Wimereux (Francia).

Y con una lealtad que le hace el más grande honor, Marconi quiso que su primer telegrama fuera para Branly, el sabio francés. Fué así como rindió homenaje al inventor.

Por fín, pudo Marconi obtener una comunicación entre Estados Unidos e Inglaterra, y posteriormente entre Buenos Aires y el Canadá, — a once mil kilómetros!

Fué él que resolvió todos los problemas de ejecución que se presentaban; necesito para ello la ayuda del Post Office inglés y de una poderosa asociación financiera. Inglaterra no regateó su ayuda.

Para terminar, vamos a citar los nombres de los sabios que más contribuyeron a la creación y al perfeccionamiento de la telegrafía sin hilos en su momento inicial.

Después de Hertz y Branly fueron:

Marconi, — Blondel, profesor de la Escuela de Puentes y calzadas de París, — Braun, profesor de las Universidades alemanas, — Ducretet, de París electricista que construyó, el primero, aparatos para estaciones de telégrafo inalámbrico, — Ferrié, comandante de Ingenieros del ejército francés, — Lodge, profesor inglés, — Popof, profesor en Rusia — Rochefort, ingeniero francés, — Slaby, profesor alemán.

Es preciso también mencionar entre esos sabios a M. Poincaré, que con sus consideraciones teóricas dilucidó muchos de los problemas que se presentaban, contribuyendo con su talento de matemático al mayor provecho de la aplicación científica del invento. De él ha derivado la actual radio-telefonía.

C. Gonzáles Carvallo

EN UTICA (Nueva York)



El tráfico de autos dirigido por medio de inscripciones (en el pavimento

DE TODO UN POCO

Conociendo don Francisco de la Torre a un mal médico que, siendo antes pobre, andaba vestido de mucha gala, le dijo:

Ya no hay desnudeces bajas,
Ya limpio y galán retumbas,
Negro paño dan las tumbas,
Ropa blanca las mortajas;
Hilos de vida que rajas,
Tejen la tela a tu suerte,
Bordaré tu gala fuerte
Con los puntos del morir,
Y córtate de vestir
La tijera de la muerte.

Un caballero inglés estaba en una tienda examinando algunas joyas que intentaba comprar. El traje que llevaba estaba guarnecido de riquísimos alamares entretejidos de oro. Mientras se ocupaba en examinar los objetos que solicitaba, sintió que un ratero, que había entrado en la tienda después que él, le iba cortando con suma lijereza uno que otro alamar. Disimuló el caballero; sacó con reserva un cortaplumas, y echando mano a una oreja del ladrón, le cortó un pedazo de ella. Al instante empezó el ratero a gritar.

— *Al asesino, al asesino*

A lo que el otro respondió, con la mayor calma:

— *Al ladrón, al ladrón.*

Entonces el ratero, arrojando sobre el mostrador lo que había hurtado, le dijo:

..— *Ahí tiene Vª. sus alamares.*

Y el inglés le respondió.

— *Ahí tienes tu oreja.*

Cierto marques tenía dos hijas, la una muy gorda y la otra extremadamente flaca. La marquesa, su esposa, le rogó que escribiera a las dos:

Tanto le instó al marqués, que, cediendo a su importunidad, tomó la pluma y escribió a la primera:

—Hija mía, enflaquecete.

En seguida, escribió también a la segunda, diciendo:

—Hija mía, engorda.

Hecho esto, dijo:

—Esposa mia, he satisfecho tus deseos, y como ves, he concluido.

Viendo la marquesa que tan pronto cerraba las cartas, replicó:

—¡Jesús, y que cortas!

Entonces el marques satisfecho de su obra, contestó:

—Calla, querida, que bastante tienen que hacer si cumplen lo que les encargo.

NOTAS DIVERSAS





Inauguración de la Casa Claymore en la calle Colonia entre Florida y Andes.
Parte del baar y café, con sus lujosas instalaciones

Sus propietarios: señores Luis Rezzani
y Benito Fernández





Baile de máscaras realizado en el Victoria Hall por el Club Social Olimpia

Baile de disfraz que se realizó en el Círculo Italiano





Grupo de niñas que asistieron a la fiesta ofrecida en el Hotel Pocitos
en honor de la señorita de Hill Lafons

Enlace: Eloisa Ibañez Tálice — Alberto M. Pittaluga (hijo)









Enlace Bonomi Costa - Mousqués

Niño: Ariel Barros

Niño: Alberto Paradela
Consentino

Adela Esther Gracia Labadie
que rindió brillante examen de
2.° año de solfeo y guitarra



1 — Aspecto que ofrecía la sala del Teatro Solís durante uno de los brillantes bailes organizados por la Comisión Municipal de Fiestas. 2 — ¿Quienes serán?. 3 — I
en el baile realizado en la Legación Argentina. 7 — Curiosa máscara caracterizada de "Bateria de cocina". 8 — En el Teatro Artigas. 9 — Caras y caretas en el bail
Un conjunto de elegantes máscaras del Solís. 13 — ¡Corazones, Corazones! ¿Para quienes?. 14 — Bajo el antifaz. 15 — Otra escena de los "espírituales" juegos

...tas intèresantes del Carnaval



...l Solís con un hermoso ramillete femenino. 4 — En el corso del Parque Rodó. 5 — Durante un paréntesis en el baile del Club Italia. 6 — Interesente grupo de niñas ...lub Español. 10 — Feísimas caretas que sugieren muy bellos rostros. 11 — Banándose en plena vía pública. Acatamiento al edicto policial sobre el juego con agua. 12 — ... 16 — En el corso del Parque Rodó. 17 — Otro aspecto de la sala del Solís durante los bailes. 18 — Uno de los bailes infantiles en la sala del Teatro Solís.

— DEL AMBIENTE ARTÍSTICO —

La hermosa exhibición de telas de Viladrich



Alcalde Catalán de Almatret. (Cuadro existente en París)



Desnudo frente al mar. Uno de los cuadros más vigoroso de Viladrich



Retrato del niño Manolito Padrós, (hijo del millonario catalán del mismo nombre), Pintado en Buenos Aires



Pascualet el Falugo (Niño con un halcón)



Retrato del estanciero argentino Gustavo de Caceres. (Cuadro pintado para su estancia)

En el salón interior de lo de Moretti, Catelli y Mazzuchelli, se exhibe, desde el martes último una hermosa colección de telas del brillante artista catalán Miguel Viladrich, el más vigoroso de los pintores de la nueva generación española. Las referencias que habían llegado hasta nosotros de este joven y vigoroso artista eran óptimas, pero el juicio que nos hemos formado después de haber contemplado su obra, sentir la admirable justeza de su colorido, la ritualidad serena del gesto de sus figuras, las referencias pasaron a segundo plano para llenar nuestro espíritu un sentimiento de honda emotividad religiosa ante la labor de Viladrich, honesta a carta cabal, sin intenciones comerciales, sin extremismos que desvirtuan la propia naturaleza del arte. No es el artista nervioso que frente al personaje o paisaje que interpreta traza brochazos desconcertantes en la persecución enfermiza de una originalidad rebuscada, sino el maestro todo dominio que sabe fundir el valor real del parecido en la minuciosidad del dibujo, con el color siempre exacto, tal como lo ven qnienes llevan en la retina un poco de educación de belleza, Viladrich no se ha mareado por las influencias complejas que mueven el sentimiento artístico de muchos pintores modernos que pretenden ocultar el talento para crear y hacer obra buena tras cosas extrañas que requieren para emocionar al que la contempla, esfuerzos muy poderosos de dialéctica, verdaderas cátedra de abstruso tecnicismo pictórico. Viladrich pinta lo que vé y lo traduce con exactitud meticulosa, sin subordinar a la cantidad, la calidad de su arte siempre superior, capaz de resistir todas las críticas y de perdurar, como perduran en expresión de belleza eterna, las grandes manifestaciones de los maestros del medioevo a quienes se parece por la técnica de sus cuadros y por la vigorosa fortaleza y seguridad con que los dibuja y los anima con su pincel prodigioso. Si algo no representara este artista en el movimiento moderno de los que saben sacar partido del pincel, sus obras no serían tan disputadas como lo son y museos importantes no les darían el lugar preferente que les han señalado entre las telas consagradas por el juicio de muchas generaciones que supieron sentir y amar sinceramente el arte del color.

El primitivismo de su labor artística no es una afectación amanerada para sorprender, sinó una característica muy personal suya, hecha con la ingenuidad de su espíritu infantil que se asoma en sus ojos que no saben mirar con malicia ni estudiada hipocrecía. Y su valor está precisamente en eso, en la honrada intención con que cultiva su arte fuerte, minucioso, juvenil, lejos del halago de los magister de las influencias de la crítica, del mareo de los círculos que hacen mala literatura artística con el pincel, a base de morfina y de otros escitantes para presentarnos la vida a través de un cristal que no es el que llevamos todos los seres humanos en las retinas normales.

Viladrich estamos seguros sabrá triunfar en nuestro medio ambiente como ha sabido triunfar, sin quererlo y sin buscarlo, en todas partes donde expuso su obra al juicio de la crítica imparcial serena e inteligente.

Mis Irene Castle Treman

En la "Danza la Mariposa"



Con las alas abiertas...



Plegando las alas

CURIOSIDADES

Una señora sostenia en una tertulia, que la mujer era mas perfecta que el hombre, porque siendo la última obra que Dios había hecho, se debía creer que había reunido en ella todas las perfecciones de las demás criaturas.

Un hombre dijo entonces que Dios era un gran arquitecto, porque después de haber concluido su edificio, había puesto en la cúspide, una veleta.

Un barbero muy hablador, habiendo ido por primera vez a afeitar al rey Arquelao y viendo que este no le dirigia una sola palabra, trató de trabar conversación, diciéndole:

—Señor, yo afeito de diferentes maneras: ¿como quereis que os haga la barba?

—Sin chistar, le dijo el Rey.

Se casó un tonto con una mujer fea, pero muy discreta; y el día de la boda, creyendo que la lisonjeaba le dijo:

—Mira, a pesar de lo fea que eres, te he de amar como si fueras hermosa

A lo que incomodada le contestó:

—Y yo te apreciaré tanto, a pesar de lo bestia que eres, como si fueras discreto.

Una vieja llevó a la iglesia dos velas encendidas: puso una a la imagen de San Miguel, y la otra a la del diabo. Viendo aquello el cura, le dijo:

—¿Qué haceis, buena mujer? ¿no veis que es al demonio a quien alumbrais?

—Pues, ¿que importa, señońr cura? respondió la vieja, bueno es tener amigos arriba y abajo, porque no sabemos donde iremos a parar.

Pintó Zeuxis un cuadro que representaba un canastillo de frutas llevado por un muchacho. Era tal la verdad de la pintura, que iban los pájaros a picar el fruto como si fuere arrancado del árbol. Esto hizo observar a Zeuxis, que si era cierto que la fruta estaba tan bien imitada que engañaba a las aves, no lo era menos que el muchacho lo estaba muy mal, puesto que no les imponía ni estorbaba para llegar a ella.

Mandose retratar un caballero, y contrató con el pintor, que le pagaria generosamente, si le sacaba el retrato parecido. El pintor lo hizo muy semejante a su original, pero el retratado cometió la bellaquería de no querer pagarle, imaginando con esto sacar baratísimo el retrato, que el pintor para nada podía aprovechar. Más diestro el artifice, le dijo: que supuesto que no quería pagarle se quedaría con él hasta que tuviese por conveniente cumplir lo contratado. El pintor le hizo poner un marco al retrato, y lo expuso al público sobre la puerta de su casa con esta inscripción:

"Aquí estoy por falta de dinero".

El original del retrato, que fué conocido por toda la comarca, supo al instante la burla que le habia hecho el pintor; y como todos le murmuraban, se vió precisado a pagar al artista cuanto quiso para sacar el retrato de sus manos.

Se cuenta de cierto señor de los tiempos lejanos, que tenía una especie de bufón para que le distrajera en los momentos de esplín. Este individuo era sumamente desvergonzado, y en sus mismas barbas ridiculizaba a su amo, reprochándole los defectos que tenía: por esta causa fué despedido: pero como la costumbre puede tanto en la miserable humanidad, el señor hizo volver al bufón.

—Creo que vendrás corregido y no volverás a hablar de lo que no te importa.

—Yo acostumbro ocuparme de lo que todos hablan, le contestó el insolente.

Presentó un rústico a cierto príncipe un rábano de extraordinaria grandeza; y agradecido el soberano, le mandó dar cinco mil escudos; súpolo un labrador codicioso y regalo al príncipe un membrillo de incomparable hermosura. Conoció el soberano la ambiciosa intención del labrador, y haciéndole llamar al otro día, le dió con sus propias manos el rábano exquisito, diciendo:

—Tomad este rábano, y estimadlo mucho, porque os juro, por mi corona real, que me tiene de coste cinco mil escudos, y solo por dároslo a vos, me deshiciera yo de tan costosa alhaja.

Con cuya estratagema quedó el codicioso labrador bellísimamente castigado.

En una de estas romerías en que se suele comer en el campo, los concurrentes compraron una sandía a un hombre que casualmente pasaba próximo a ellos: era en ocasión tan perentoria, que la partieron en el momento y aun antes de pagarla.

—¡Que descolorida está! exclamó una joven de la cuadrilla.

—No importa, contestó el vendedor: eso es porque en este momento se acaba de levantar de la cama.

Se vanagloriaban ciertos soldados de sus heridas en presencia de Luis XII de Francia, el cual, para hacerlos callar, les preguntó:

—Pues bien, decidme: ¿quienes son los que os han hecho esas heridas?

—Son los enemigos de V. M.

—Luego eran mas valientes que vosotros.

—No, señor; porque si nosotros salimos heridos, ellos quedaron tendidos en el campo.

Un jugador perdió cuanto dinero tenía, en la noche de Navidad, y a la mañana siguiente, cuando los amigos, que ignoraban el suceso le daban las buenas Pascuas, les respondía:

—Asi las tengan Vds.

Visitando su diócesis el Obispo de N, encontró a un pobre cura, y le preguntó adonde iba.

—A Farnhom, respondió el cura.

—Pues en ese caso, prosiguió el Obispo, hágame Vd. el gusto de entrar en tal posada, y decir que me preparen una comida decente.

—¿Comera V S I solo?

—Si, señor.

El buen eclesiástico era hombre hábil y de buen humor, y creyendo que esta comisión exitaba su fantasia y le daba ocasión para hacer de las suyas, le dijo al posadero que dispusiera una mesa abundante con su ramillete para doce personas del clero, presididas del Obispo. No se admiró poco este prelado a su llegada, cuando vió los preparativos; pero fué mayor su sorpresa cuando los examinó detenidamente. Enfadose en extremo, y llamando el posadero, le reprendió diciendo: ¿cómo ha podido Vd. creer que uno sola persona necesitase tal profusión?

—Señor, me habian dicho que vendrian a lo menos doce personas: a saber, el Obispo de N.

—Ese soy yo.

—El dean de Salisbour.

—Yo lo soy efectivamente.

—El prebendado de Winchester.

—También lo soy.

—El vicario de...

—Soy el mismo...

—El doctor de ...

—Yo lo soy también.

Aquí el prelado, que penetró la bufonada, le dijo: traiga usted la comida que conozco a los demás convidados.

Leyendo una señorita en un diario el aviso de un profesor adontálgico (dentista), preguntó a un caballero lo que significaba este nombre, que huele a pedantería a mil kilómetros de distancia.

—Odontalgista, respondió el caballero, es un hombre que se dedica a extraer las muelas de los demás, para dar, con el producto d esta operación, trabajo a las suyas.

Preguntaron dos chistosas a un médico.

—Señor doctor, sáquenos Vd. de una duda ¿La medicina es arte u oficio?

Conociendo la burla, respondió con su acostumbrada agudeza.

—Señores, yo no se decir si es arte u oficio, pero se que a lo menos, es arti-ficio.

Dos pastores amigos, que solían comer juntos, apacentaban sus ganados una mañana de Marzo, en las dos vertientes de un valle pequeño.

Estaban a bastante distancia el uno del otro, hacia mucho viento, y necesitaban hablarse a voces para entenderse.

Cuando llegó la hora de almorzar, el encargado aquella semana de la cocina, dijo a su compañero:

—Chico, Bartolo ¿quieres que hagamos el almuerzo?

—Si.

—¿De que pan corto las migas, del tuyo o del mío?

—¡Va! puedes cortarlas del tuyo, contestó Bartolo, que con el viento no se oye lo que dices.

Un caballero de provincia, avaro y económico como ninguno, daba a sus criados agua teñida con palo campeche, levantándole el falso testimonio de que era vino: por otra parte les arreglaba unas comidas detestables, y aun se decía entre sus convecinos que pensaba sacarles los dientes bonitamente cuando estuvieran durmiendo, para que no comiesen.

Viendo a uno de los criados que comía a dos carrillos un día en que lo hacían en un convite, y fuera de casa, le dijo:

—¿Cuando parará ese molino?

—Cuando deje usted de echarle agua, respondió prontamente el criado



Ivor Novello, reconocido como el actor más buen mozo de Inglaterra



Danzando frente al mar



GARANTIA SEGURA

El cliente — Cuando compré este reloj usted me garantizó que me duraría toda la vida...

El relojero — Pero tenía usted un aspecto de estar tan enfermo entonces!

TEORIA Y PRACTICA

La señora — ¿Como, María, que ha pasado aquí en la cocina?... Todas las fuentes, platos y copas están sucias, y por la mesa parece que hubiera pasado un ciclón. Qué han estado haciendo?

La cocinera — Disculpeme, señora. Las señoritas estuvieron aquí mostrándome como guisan unas papas en su "escuela del hogar"!

LOS PLEBEYOS MODERNOS

El extranjero — Entonces, no hay plebeyos en este país?

El automovilista — Indudablemente los hay.

El extranjero — ¿Y como les llaman?

El automovilista — Peatones.

NO HAY TAL INCOMPATIBILIDAD

En un caso de divorcio el defensor de la esposa alegó la incompatibilidad de caracteres, describiendo al marido como "Brutal, violento, apasionado".

El defensor del marido se levantó a su vez, y dijo que la señora era "Despiadada, rabiosa, envenenada".

Entonces el Juez intervino para decir:

—Pero yo no veo incompatibilidad de ninguna clase.

OYENDO MUSICA

La ejecutantte, después de tocar una pieza en el piano — No es mala, papá. El que escribió esto murió hace dos semanas...

El padre — ¿Y han encontrado al asesino?

LOGICA

Una joven le pregunta a su novio:

—¿Me quiere usted mucho?

—La amo enormemente!

—Eso no basta. ¿Se arrojaría usted al fuego o al agua por mí?

—Oh! oh! Yo no, señorita. Cásese con un bombero!

EN LA FONDA

El sirviente tenía una memoria privilegiada.

Estaba un día sirviendo la mesa cuando uno de los parroquianos pidió un tenedor, pero no lo oyeron.

Entonces la patrona lo llamó y le dijo:

—Juan. El señor no tiene tenedor. Traigale uno!

—Señora, — contestó el hombre,— la última vez que el señor comió aquí faltó un tenedor...

ENTRE NIÑOS

—¿Cuántos años tiene tu hermano?

—Tres.

—Pues mi perro tiene un año y corre más que tu hermano.

—También tu perro tiene cuatro patas y mi hermano dos.

MODOS DE CURAR

—Dice usted que curó a su marido de la manía de tirar fósforos en el piso? ¿Como pudo lograr eso?

—Le hice dejar el cigarro!

DISTRACCION



— La compradora saliendo de la tienda sin su marido:
— Siento la impresión de haber olvidado algo, pero no se qué

RESPUESTA

¿Nadie puede explicarme lo que es "arrepentimiento"?

Veamos: ¿que sientes después de haber cometido una mala acción?

—Siento... los dolores de una paliza.

EL PENSAMIENTO Y LA MUJER

—He sido partidario, señora, durante toda mi vida, de que se les conceda a las mujeres el voto. Es forzoso reconocer que las ideas de la mujer son más puras que las del hombre.

—Lo mismo pienso yo, caballero; ¿pero cómo puede dar fe de nuestra pureza de pensamiento?

—¡Oh, señora! Es muy fácil; ¡cambian ustedes de él con tanta frecuencia, que no le dan tiempo a mancharse!

PRECAUCION

Juan vió un día pasar a uno de sus amigos que llevaba una caja de bombones y un pedazo de carne.

—Como, — le preguntó, — ¿te has casado?

—Todavía nó.

—¿Y a donde vas con esas cosas!

—A ver a mi novia.

—¿Pero tienes también que alimentar a la familia?

—No! Los bombones son para calmar a la muchacha, y la carne para dominar al perro!

EN EL HOSPITAL

Un hombre al que le habían hecho una operación, hablaba en el Hospital con varios compañeros vecinos de su cama.

—Lo malo, — decía uno de ellos, — es que cuando me operaron a mi tuvieron que volverme a abrir porque me habían dejado adentro un instrumento.

—Conmigo pasó lo mismo, — dijo el otro, — hubo que sacarme una esponjita.

En ese momento asomó el Doctor, y preguntó:

—¿Muchachos, no he dejado yo aquí mi sombrero?

El recien operado se puso a temblar y le dijo en voz baja a un compañero:

—¿No lo tendré yo adentro?...

CHISMES

—Es una gente muy rara — decía una vecina.

—¿Por qué?

—¿No vé usted que hasta los vecinos elogian la manera como crían a sus chicos?

IGNORANCIA

¿Con este día tan destemplado saca usted el niño a la calle tan desabrigado.

—Y que se figura usted señora que una criatura de seis meses entiende de temperatura?

BUENA RESPUESTA

Un chiquillo se quejaba a la madre de que lo hacían acostar muy temprano.

—Ya vés, — le decía ella para convencerlo, — que los pollitos se acuestan con el sol...

—Sí, — contestó el muchacho, — pero la gallina se acuesta con ellos!

Desde entonces lo acostaron mas tarde.

INGENUIDAD

—Abuelita, en este libro dice que antiguamente no se conocía la moneda y que las cosas se pagaban con frutas, con ovejas, con vacas, etc.

—Es cierto, querido, así era.

—¿Y como cabía todo eso en el portamonedas y en los bolsillos?

EXTRAÑEZA

—Papá, dice Alfonsito, ¿es cierto que usted dijo que teníamos en casa un nene nuevo?

—Sí, hijo mío. ¿Por qué lo dices?

—Porque me parece que lo han engañado. ¡Es un nene viejísimo! Está todo pelado y no tiene ningún diente.

RAZON DE UNA VISITA

Un joven fué a visitar a una señora que vive cerca del zoológico.

—¿A que debo tanta fortuna? le pregunta la dama.

—He venido a ver los animaluchos y me acordé que usted estaba cerca y resolví visitarla.

EN LA ESCUELA

—Diga, señor Chinchilla ¿por que es tan salada el agua de mar?

—No se, señorita, pero supongo que será porque tiene dentro los arenques y el bacalao.

INGENIO

—¿Y como te las arreglaste para entrar en tu casa?

—Muy bien. Llegué a las 3 de la mañana y, descalzo para no hacer ruido, entré en el dormitorio del viejo y empecé a pasarlo gateando, hasta que de pronto tropecé con una silla, y el viejo, que estaba dormido, preguntó entre sueños — ¿Eres tu pichicho?

—¡Caray! — repuso el amigo — ¿qué sucedió entonces?

—Tuve una idea genial; me acerqué a la cama y le lamí una mano. Se volvió hacia la pared y se quedó dormido.

NO ES PARA MENOS

—¡Pero que atrocidad! ¿Por que estará tan desafilada mi navaja de afeitar?, pregunta el marido.

—No lo sé, querido. Y me extraña, porqué ayer la utilicé para abrir una lata de sardinas y cortaba lo más bien — responde la esposa ingenuamente.

LOS TENORIOS



El. — ¿Está usted tratando de olvidarme?...
Ella. — Estoy tratando de recordar quien es usted...



UN CUENTO EXTRAÑO

Daban las diez en el reloj de mesa, a cuyo alrededor estábamos sentados Diego Hermosilla, Pedro Pérez, don Tomás dueño de aquella casa de campo, y yo.

Don Tomás, que nos había prometido algo sensacional, ocurrido en sus años juveniles, tenía la palabra en aquel momento.

—"Cuando hablo a alguien, de lo que os voy a contar, — decía — no obtengo sinó sonrisas de incredulidad. Ya nadie cree hoy en fantasmas ni aparecidos, y tal vez a muy pocos sucedió lo que a mí."

Pérez y Hermosilla también sonrieron. Esas historias eran para ellos simples patrañas, y sin valor alguno para las gentes sensatas.

Pero yo, curioso por naturaleza, pedí a don Tomás que continuara su relato, a lo cual accedió, en vista de mi interés.

—"Hace muchos años, — dijo — mi amigo Cosme Gutiérrez, hoy muerto, mantenía relaciones con su novia, y próxima esposa, la que vivía cerca de la Picada Grande del arroyo del Tala a cinco kilómetros de aquí."



"Nada turbaba la felicidad de la joven pareja, hasta que la muerte se interpuso entre ambos, llevándose a la prometida después de una cruel y corta enfermedad."

"Desde entonces Cosme cambió radicalmente de carácter, y de alegre y jovial que era, se volvió huraño, confiándome a mí sólo sus penas."

"Una noche llegó hasta aquí pálido y tembloroso, lo que noté al estrechar su mano. Me dijo que al pasar por la picada, de regreso del pueblo, sintió que algo iba con él a la grupa, y que al darse vuelta, vió una forma humana vestida con una especie de hábito oscuro, del cual surgía el rostro de su novia."

—"Era aquélla, — decía Cosme — una cara exangüe, y casi fosforecente que me daba miedo. Clavé las espuelas en el vientre del caballo, y, loco de temor, casi volaba; pero el mudo espectro no desapareció hasta que traspuse la tranquera. Casi me parecía que estaba tras mío al llegar acá."

"Yo le dije que no tuviera miedo, pues aquéllo sería seguramente una ilusión suya."

—Así lo creo yo, — dijo Diego Hermosilla. — La pérdida de su novia le habría obsesionado hasta el punto de ver visiones.

Casi sin reparar en las palabras de Hermosilla, prosiguió don Tomás:

—"Eso, como es natural, me apenó, pues quizá el cerebro de mi amigo se iba desequilibrando. Mas no paró allí la cosa."

"Yo me había propuesto acompañarlo en todas las ocasiones posibles, temiendo por su razón, la que creía alterada; y una tarde, para distraerle, lo llevé a un baile, en un rancherío distante dos leguas de aquí."

"Por la media noche Gutiérrez y yo ensillamos nuestros caballos y emprendimos el viaje de regreso, en compañía de otros jóvenes."

"Marchábamos hablando alegremente, en los primeros trechos del camino, hasta que nuestros accidentales acompañantes se separaron de nosotros, por llevar ellos rumbo distinto; y quedamos sólos yo y Cosme."

"El estaba alegre como pocas veces lo había visto, y me hablaba de tódo con gran optimismo."

"Luego calló, y proseguimos la marcha en silencio."

"La noche era oscura, y no se distinguía sinó muy confusamente el cielo."

"Al llegar a unas ocho cuadras a la izquierda del ombú visible desde aquí, y que ustedes conocen, Gutiérrez extendió su brazo, y asió vivamente el mío, mientras me indicaba un punto determinado, delante de nosotros."

—"¡Mira...! ...¡Mira allí!..." exclamó."

"Yo dirigí mi vista hácia el lugar señalado y no ví nada al principio; más, luego divisé un punto de luz rojiza, que me hizo creer en el paso de alguien fumando."

"La luz se fué agrandando paulatinamente, y se acercó a nosotros, para quedar entonces animada de un movimiento oscilatorio."

"Era una llama viva que a veces descendía lamiendo e iluminando vagamente la tierra, o se elevaba hasta la altura de un hombre; y, ¡cosa rara!, parecía no ser vista por los caballos, los que continuaban tranquilos en su tranco."

"Y entonces, Gutiérrez, ebrio de terror, sacó su revolver y descerrajó sin interrupción los seis tiros contra la luz. Las detonaciones resonaron lúgubremente en la solitaria extensión, y yo mismo empecé a tener miedo."

Pérez y Hermosilla miraban fijamente a don Tomás, como si estuvieran pendientes de sus labios. El narrador sacó su tabaquera y su librillo de papel, disponiéndose a liar un cigarrillo; y después prosiguió su relato.

"Los disparos, — dijo — asustaron al caballo que montaba Gutiérrez. El bruto salió disparando, y al esforzarme yo por alcanzarlo, oí un grito, lanzado por Cosme al caer del animal."

"En un momento estuve allí. Mi amigo estaba tendido y desmayado; lo alcé del suelo, y arrastrándole casi, le traje hasta mi caballo."

"La misteriosa luz se fué oscureciendo, hasta volverse de color de sangre, y se alejó lentamente y, ascendiendo, para posarse entonces en la copa del ombú."

"Luego desapareció."

"Como pude, llevé a Cosme hasta esta casa, y ví que tenía la cara ensangrentada: probablemente al caer se hirió contra una piedra."

"Varios días estuvo presa de la fiebre, y luego fué mejorando gradualmente."

"Los paisanos viejos de estos contornos dicen en sus historias que en el ombú debe haber tal vez dinero, oculto probablemente desde el tiempo del coloniaje, y que el lama en pena que anima a la luz, no estará tranquila hasta que ese dinero sea hallado y no la ligue aún a la tierra. Pero, si es que debo creer en algo, creo que la luz sea el alma de la difunta novia de Cosme."

Don Tomás encendió su cigarrillo, y quedó con la mirada fija en las espirales de humo, mientras mis escépticos amigos decían meditabundos:

—"... Puede ser así;... puede set..."

"Horus".



El olfato de los insectos

Muchos hechos relativos a la vida de los insectos no pueden explicarse sinó admitiendo que estos animales poseen un poderoso sentido del olfato. Los ejemplos son numerosos: si se trata de penetrar en un hormiguero, una hormiga de la misma especie, pero perteneciente a otra comunidad, es expulsada inmediatamente. Algunas veces se ha supuesto que existía una especie de lenguaje que permitía darse a conocer a cada individuo, pero la sordera es general en esta clase de insectos, y las hormigas, en particular, son completamente sordas, por lo cual solo puede suponerse que cada hormiguero tiene un olor especial y que este olor constituye el medio de identificación.

Del mismo modo que cuando se descompone en el campo el cadáver de un mamífero pequeño, una legión de silfos y necroforos, extraños a la inmediata vecindad y procedentes a veces de varios kilómetros de distancia llegan a poner huevos allí, guiados sencillamente, al parecer, por el sentido del olfato. El olor es asimismo el que guía al escarabajo sagrado hasta los excrementos de los animales herbívoros para hacer pelotillas donde colocar su progenitura.

¿Pero es realmente el olor lo que guíia al insecto? Se sabe muy poco del asunto; los únicos experimentos precisos son debidos a Fabre, el sabio entomólogo francés, a quién pertenecen los maravillosos estudios de a vida de los insectos relatados en sus "Recuerdos Entomológicos".

El punto de partida de estos experimentos fué la atracción sexual de las mariposas que les permite reunirse salvando las distancias y las dificultades del camino. Fabre encerró hembras de diferentes especies de mariposas en jaulas metálicas y vió llegar numerosos machos. Una notable particularidad de estos experimentos fué la de haber estudiado un ejemplar muy rara vez visto en aquella región. Por el contrario, si las hembras eran encerradas en campanas de cristal herméticamente cerradas, la atracción cesaba; pero todos los objetos, ramas, papeles, tejidos, sobre los cuales habían permanecido algún tiempo, poseían las mismas propiedades de atracción. De estos resultados dedujo Fabre que existe un olor particular incapaz de afectar a nuestro sentido del olfato, pero que puede transmitirse a gran distancia.

Aunque es arriesgado generalizar, parece lógico admitir que los insectos están dotados de un maravilloso sentido olfatorio de finura y potencia, no superados por los de los demás animales.

Según algunos médicos ingleses los mejores alimentos son el pan, la manteca, el queso yla leche. Opinan que la persona que se nutre con esos artículos no se enferma jamás del estómago.

La Página de Ustedes

ESQUELAS

Gitana soñadora. — Día 26 deposité carta para Vd. en Poste Restante. ¿Por qué no contesta? Creo tener un corazón muy grande para poderla amar con sinceridad. — **Rubio romántico.**

Guerra. — Respondo a su ideal, consciente de ello, pero, inteligente... toda mi sinceridad, empleada para el perfeccionamiento de mi alma modelada por educación no moderna, al vislumbrar el desempeño del rol de toda verdadera mujer. Ansío inmensamente amar y ser amada. — **Sinceridad.**

A Lirio Azul: — Creyendo ser el aludido, ruego a la simpática Lirio Azul, amplíe datos sobre mi persona para evitar confusiones. — **R. C.**

Desdichada de Sayago: — Como fiel mensajero de íntima felicidad, llegó hasta mí su esquela, reavivando en mi alma el inmenso cariño que le profeso. ¿Que sea más explícito? Deje de lado sus vacilaciones y venga con fé a conquistar su dicha y la mía. Ruego escriba a Poste Restante. S. K. S. — **Desdichado.**

Nelia: — Creo ser el aludido, pero para mayor seguridad, envíe más datos y en que calle vive. Conteste a — **Cobrader.**

A. Blanca R... A. — Creo ser el aludido. Tiempo impidióme concurrir el Domingo. Ansío hablar con Vd.; aunque ciertas causas me impidieron seguirla. Espero que por esta revista conteste donde podré verla, a — **Yonny.**

Morochita 18 Abriles: — Retiré y remití a su casa enviándole sobre para contestación. Si no recibió le ruego deme otra dirección para escribirle enseguida. — **Loskar 30.**

L. de M.: — Jueves siguiente publicarse ésta, escriba carta Correo Central a — **Morocho 26 abriles.**

Jack aud Bill: — En Poste Restante hay carta para Jack aud Bill de **Brenda.**

Rubia curiosa: — Doy detalles sobre rubia de mi esquela 18 Enero. Iba acompañada de señora y una joven, llevaba gatito hermoso con el que se entretenían en el viaje. Desearía de corazón fuera Vd. la que yo aludo y ruego conteste dando datos para poderle nuevamente ver. **Joven hacendado.**

Nelia: — Creo ser el morocho a que te refieres pues reuno todas las cualidades por tí expuestas. Deseo datos más categóricos para evitar confusiones. — **Arnus.**

Secuestrada: — no sé si eres tú la que me imagino. Recién hoy he leído tu esquela, para estar seguro remite iniciales tuyas y mías. ¿Que nos escribamos por ésta? veremos, veremos. — **F.**

Desdichada de Sayago: — La persona a quien te refieres y que no tiene conocimiento tuyo, está en el Centro: deseo me conteste a P. R. M. E. 5 Octubre 1920 para obtener relación seria. — **Desdichado.**

A Futuro C......r: — Según la opinión de unas amigas y la mía, es Vd. el morocho de Agraciada a quien le dirijí mi esquela. Me contaron lo del idilio con esa jovencita de Ata...a, pero creo que Vd. ha muerto para ella. Mire, olvide, no sea malito y contésteme. — **Morocha de Agraciada.**

B. Frank: — Le ruego no me pida que vuelva a escribirle Frank, en la que envié iba mi dirección y me preocupa, pero mucho. De su gentileza, espero me escriba usted, y me indique como hacer para reclamarla, siendo una ignorante, frente a este medio de comunicación. Cariñoso saludo. — **Enojada que triunfa.**

Auto 5862. — Al simpatiquísimo morocho que lo guiaba, envío un cordial saludo, y le pregunto porque no volvió en los siguientes días de carnaval. ¿Será verdad lo que me dijeron... que es casado? — **Colón.**

A Lirio Azul: — Creo no equivocarme, y ser el que Vd. se refiere. ¿Será tan amable que me aliviase de esta duda, dando más datos de mi persona, su nombre y dirección? — **R. C.**

9717: — Enamorado de tus amables maneras y conversación, desearía entablar correspondencia por Poste Restante con el sólo fin de ofrecerte una sincera amistad. ¿Aceptas? Agradezco contestes pronto, a — **Desilusionado.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Siendo viajante del Brasil, y por serme imposible detenerme más en este país, desearía encontrar señorita o viuda de 25 a 30 años, buena, cariñosa y con alguna posición. Tengo familia en ésta y posición. Encontraré? — **Uruguayo Viajero.**

Mi mayor felicidad, sería ser correspondido por la simpática morochita, que vive en casa quinta de parientes en el Cerrito de la V. Llámanle "tota". Si sus divinos ojos recorren estas líneas ¿Contestará? a — **Neighbour.**

Simpática mascarita, a quien tuve el placer de conocer el Martes 13 en el corso de Ramírez. ¿Recuerda al de azul que se tomó la libertad de subir a la volanta en que iba y al que como recuerdo le regaló un nardo, quedando comprometido a asistir esa noche al corso de la Avenida 18 de Julio? Si sus encantadores ojos recorrieran estas líneas y quisiera contestar por **Mundo Uruguayo**, a — **El de camisa a rayitas...**

Enamorado, preciosa joven, veo casi todas las mañanas, hora 8 por Ejido, trayecto entre Durazno y Soriano. Va siempre acompañada de otra joven, y por sus miradas creo me corresponde. Martes 12 vestía anaranjado. ¿Recuerda al — **Rubio que siempre lee.**

dios. A fin de llenar una de mis aspiraciones, deseo tener novia, pero novia formal, cariñosa. No pretendo una belleza pero sí, que tenga algún atractivo. Si alguna lectorcita me comprende, le rogaría contestara muy pronto a — **Jackie Turist.**

Divina Sara: de cabellera de oro, de cuyas miradas estoy privado. Dos veces te seguí en automóvil, pero despreciaste misteriosamente. Dime dónde podré admirarte? Demuéstrame tu infinita bondad en consonancia con tu hermosura ideal. — **Knaff.**

cilio? Desearía sus informes. Conteste. — **Máscara que espera.**

Quedé enamorado, de joven muy simpático, conocí baile sábado en Casa de Galicia. Aunque yo lo engañé dándole mal la dirección, hoy estoy arrepentida. ¿Habré sido yo también engañada o Vd. hablaba de corazón? Si aún se interesa conteste a — **Mascarita rubia.** ..

..**Joven** con tendencias atléticas, bien formado, desearía conocer para emprender de inmediato aventura escabrosa. Debe ser libre y que los lazos de familia no le ate. Contestar por esta revista. — **Turista Porteña.**

Jovencito de azul, que en baile (Azul) miróme instantaneamente sin atreverse a acercarse a mí. Sus ojos que enamoran, dejaron en mi alma una esperanza, que creo no será vana. Si lee estas líneas conteste a — **Morocha triste.**

Simpático morocho. Iniciales M. G. Por qué no mira a morocha de lentes? ¿No comprende que lo amo y abrigo siempre esperanzas de que algún día será mío? Si lee estas líneas dígnese contestar a — **Morocha de lentes.**

En Veglione de Solís, la noche del Domingo, tras mi disfraz despertó amor, un joven buen bailarín, vestía pantalón franela, peinado para atrás. Aunque no tuve dicha de poder bailar con Vd. quedé muy impresionada, cuando me fué presentado. Espero verlo nuevamente. — **Sin compromiso.**

C A N D O R



— Mamá vió que usted me besaba ayer
— ¿Y qué dijo?
— Que estaba encantada con que usted se desidiera.

Divina y sujestiva máscara, paseó en auto por coche 18 Julio. ¿Recuerda joven alto que ofreció flores infructuosamente? Sería Vd. tan amable, indicarme dónde podré verla nuevamente? — **Enamorado.**

Violeta: — Aprecié su belleza incomparable en Pelouse de Maroñas; estaba Vd. acompañada de una señorita (o señora) un joven y un niño. Intenté esperar y seguir su taxi, pero la gran aglomeración lo impidió. ¿Dónde puedo verla? — **Morocho de lentes.**

Imposible ocultar más viva simpatía por jovencita vive calle Ven... entre P. y F. Creo apellido empieza R. Temo esté comprometida aunque me han dicho que no. Adoro sus virtudes. Soy morocho 18 años. Contestará a — **Corazón Noble.**

19 de Abril y Agraciada, acompañé Domingo 11 en Tranvía N.o 1 a joven de sombrero claro con cinta verde. Su cultura y seriedad me impresionaron profundamente, y sus ojos no los olvidaré más. Espero me dispensará el honor de hablarle pronto. — **Joven Solo.**

Mi mayor felicidad, sería casarme con una rubia de 20 primaveras, una mujer que me sepa amar mucho y que sea muy cariñosa, con un rubio de 26 años y que cree ser simpático. Si alguna interesa, conteste a — **Amor Sublime.**

Creo ser joven, cuento 18 años de edad, soy morocho, y de estatura regular. Procediendo del interior, hállome en Montevideo, con el fin de continuar mis estu-

Cerriteña enlutada: Por novena vez le escribo para que sepa que aunque silencioso no la olvido, la amo y la amaré siempre ¿Merezco el favor de una respuesta? — Respetos. — **Dante.**

Preciosa morochita, que conocí en el corso del 13. Vestía blanco; estábamos frente al antiguo edificio La Giralda. Recuerda al rubio que miraba insistentemente. Conteste a — **Alfredo.**

Amo profundamente a divina morochita Trinitaria, tuve el placer de conocerla 16 de Enero 1923: Creo vive calle Sarandí, si sus lindos ojitos negros recorren estas líneas y le acompaña interés; indique forma poder hablarla; conteste por M. U. a — **Pescador de...**

Mi único ensueño, mi vida lo constituye la encantadora Alicies; disfrazada de apache en el corso del Martes 13 tuve la dicha de conocerla. ¿Podré guardar esperanzas de volverla a ver? Si contesta hará feliz a: — **Rául.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Joven morocho, alto, vestido azul con panamá. Estaba instalado frente Café Aven. ¿Recuerda a la máscara que le cambió flores y se interesó por su domi-

Sufro horriblemente, por saber onde está el hombre que ocupó un puesto en mi corazón. Está en Florida y yo no tengo la felicidad de verlo, desde el día 29 de Setbre. — **Flor de esperanza.**

Los elefantes crecen hasta la edad de cuarenta años.

Cuatro cosas holgaba de ver la reina doña Isabel la Católica:
Hombres de armas en campo, obispo puesto de pontificial, damas en estrado, y ladrones en la horca.

Una manera de distinguir los diamantes buenos de los falsos, es metiéndolos en la boca. Los primeros son mucho más finos que los segundos.

Están muy en moda en Londres las reuniones en las que se toma te y se vacuna. Esta última es considerada un atractivo y se incluye en muchas invitaciones familiares.

Con el aire que ha respirado una persona hasta cumplir 70 años de edad, podría llenarse un globo de una capacidad de tres millones de metros cúbicos.

Se ha iniciado recientemente en Londres la fabricación de aeroplanos con capacidad para el conductor y un pasajero, con una velocidad de 40 millas por hora, a razón de 750 pesos oro cada uno.

Para quitar las manchas oscuras de la piel del cuello de las personas, hay que lavarlas repetidas veces con zumo de imón.

El espesor de la epodermis de las personas que viven en los países tropicales, es mayor que el de las que habitan en países fríos o templados.

Helbecio decía:
—Prefiero una mujer medianamente buena, a una mujer medianamente bella.

Dijo cierto magnate a un hombre que iba a casarse con una viuda.
—Preciso es que seais loco, cuando vais a embarcaros en una nave en que vuestro predecesor naufragó.

A las preguntonas

15 de Enero — El arte de imprimir libros, etc., fué inventado en el año 1450; la difusión alcanzada por libros y revistas se hizo pasible después de inventados los carácteres impresos. Es a Juan Gutenberg que se debe tal fortuna ya que antes de él no se conocía la imprenta. Las primeras pruebas fueron practicadas por el inventor en una Biblia que no ha llegado hasta nosotros, constituyendo entonces la imprenta el medio único y más importante de glosar ese libro, cuyos ejemplares hasta aquellos días habian sido contados y manuscritos. Se cree que la primera fuera la llamada "Mazarina" que fué compuesta en sociedad con Fausto. Existe aún en Estrasburgo un hermoso monumento, consistente en la estatua del inventor representado en el momento de retirar una página impresa de su prensa, en la que se leen estas palabras: *"Y la luz se hizo"*.

R. D. M. — Un consejo: no piense en dedicarse a la literatura. Sus poesías no han llegado a mi, pero a través de su carta, juzgo por la letra, ortografía y redacción que le falta mucho que aprender; y como es tan joven, le sobrará tiempo para realizarlo. — Además me descorazonan las inclinaciones literarias de una mujercita de 17 años que me envía una carta descuidada sobre una hoja mal cortada de un cuaderno Vd. disculpe. pero hay que predisponer los ánimos en nuestro favor.. y para ésto contribuyen las formas..

Huérfana desesperada.—Sus propósitos serían muy laudables si resultaran factibles. Le conviene mucho más su mediana posición en aquellos parajes y al lado de su buen padre, que venir a este torbellino de capital, donde todo es tan difícil y hasta peligroso para una joven sin familia. — No tiene Vd. idea de la enormidad de gente (de ambos sexos) que está sin empleo ni siquiera un trabajo. Trate de conseguir algo, allí mismo; reducidos los gastos por estar unidos Vd. y su padre, ya que son tan solos, vivirán más felices.

María Delia — 1.o Me informaré y le contestaré en estas columnas. 2.o No necesita mandar estampilla.

Inés. — Lamento muchísimo no poderla complacer, pero en esta sección no se tratan los temas del arreglo del hogar. — Puede ocuparme en cualquier otro asunto que le interese.

Ama de casa. — Se explica, hay días, en que los lecheros escapan al control de los inspectores, que según tengo entendido es muy severo: entonces hacen de las suysa. He aquí como puede saber si la leche contiene agua: Llene una vasija honda con la leche que va a ensayar, introduzca en ella una aguja de tejer medias, bien limpia y seca, la retira en seguida de manera que conserve siempre su posición vertical: si la leche es pura, en la extremidad de dicha aguja se mantendrá adherida una gota del liquido, cosa que no ocurre cuando contiene la más mínima parte de agua, pues entonces desaparece casi por completo esa fuerza de adhesión.

Marcelina — El libro de la Sra. A. Lafone de Wilson se titula "La Cocinera Económica". Vale $ 1.50 y puede comprarlo en la Agencia Publicidad. — Juan C. Gómez 1386.

Flor marchita. — Aprender a estar contenta con su suerte. debiera ser un mandamiento que se incluyera en los de la Ley de Dios. — ¿Habrá dejado Vd. en ese departamento algún cariño?

...De lo contrario no me explico y hasta condeno su desesperación. — La vida se hace donde están el hogar y la familia.

Las mujeres austriacas reconocen aún más, para nuestro ejemplo: "El país de cada cujer es su casa". Nada importa dónde esté situada, ni qué idioma se hable en donde se alce. El jefe de familia, esposo, padre o hermano puede llevarla consigo, seguro de que ella se encontrará bien y cumplirá contenta sus deberes en cualquier parte. Trabajé, estudié, entreténgase en una palabra, en cosas útiles y se sentirá contenta.

Doris. — Ese refrán se cita para expresar que se salva de un peligro para entrar en otro.

Caribdis, según se decía, era un abismo que habia en el estrecho de Sicilia. Escila, un escollo de Italia (frente a Sicilia), en la tierra que llamaban Brucio, escollo que fué destruído en un terremoto. Al decir: "entre Scila y Caribdis" se entenderá: sin escapatoria entre dos peligros.

Juan José. — La falta de espacio me obliga a suprimir la respuesta que en la serie de preguntas enviadas por Vd. correspondia al presente número.

Beatríz de los Ríos.

CONTRA LOS GASES VENENOSOS



Una jaulita que se usa en ciertas minas, y que sirve para conocer si hay en el ambiente miasmas venenosos. El ratón que vá encerrado en ella se desvanece allí donde exista ese peligro, — reviviendo después al sacarlo al aire libre.

LA RUSIA DE LOS SOVIETS



La esposa de Lenin "camarada" Krupkaya, directora del comité de textos de las escuelas rusas

Los maridos juzgados por las mujeres

Poned juntas tres mujeres entre las cuales haya un poco de confianza y hallaréis que entre discusiones sobre la forma de los sombreros y sobre la extensión de las mangas andan mezclados los maridos. Y entonces ¡Dios mío!, vienen los lamentos interminables, las requisitorias feroces, los desahogos dramáticos, los propósitos trágicos. Vistos a través de tales prismas; los maridos parecen monstruos de crueldad, tanto que a su lado Barba Azul es un ángel de consuelo. Sin embargo encontraron mujeres que no sólo consintieron en dividir co ellos su vida, sino que en cierta época los desearon como el ideal. los miraron como semidioses al lado de los otros hombres. ?Por qué? Porque entonces estaban enamoradas — responden las mujeres —eran novios y ahora son maridos Apenas el hombre se convierte en marido entra en una categoría especial; puede ser el poeta más célebre, el hombre politico más eminente puede realizar actos magnánimos y obras buenas; pueden despertar entusiasmos y simpatías, pero no podrá nunca librarse de aquellas faltas de aquellos defectos especiales inherentes a su estado de marido y que lo hace apareceer a los ojos de la mujer, diferente que a los del mundo.

Un marido es siempre impaciente, egoísta, avaro, muchas veces regañón, violento, irrazonable; y hasta infiel el noventa por ciento de las veces. La mujer conoce además, sus pequeñas atenciones, sus pequeñas des, y aquel lado cómico que descubre el ridículo que todo carácter lleva en sí, Y frecuentemente este lado sin poesia, solo se ha revelado — ¡esto es lo peor! — al dia siguiente de la boda. Así la mujer cuando oye elogiar al marido a quien no le conoce como ella, enzalsar la igualdad de carácter, la finura de los modales, la generosidad, la bondad, sonrie y calla; aquella sonrisa y aquel silencio son para quien lo comprende un comentario elocuentisimo.

Poned la mano sobre la conciencia, queridas señoras. ¿Estáis seguras de ser impecables? ¿Estáis ciertas de que la impaciencia, la avaricia, la incontentabilidad, la infidelidad misma no tengan en vosotras su remoto pero seguro origen? Si hacéis vuestros caprichos, si no os uniformáis siempre a los gustos de vuestro compañero de existencia, si en fin, ya no sois tan tirnas con él como en los primeros tiempos y con el descuido en el vestir y una actitud libre favorecéis las faltas de consideración y la desaparición de la poesía — hablemos claro — ¿de quién es la culpa? Siquiera, siquiera a partes iguales! Aunque en general se crea lo contrario, ya tengo la opinión de que es la mujer quien hace al marido bueno o malo. No es siempre por mala voluntad; alguna vez es por inexperiencia por debilidad, por falta de superioridad o de intuición, pero siempre está en ella el principio de la disgregación, del desequilibrio conyungal. ¿El remedio? Este es infalible: hágase amar. Su ingenio, su corazón, su físico, empleelos en esto. Y el marido curará como por encanto de todos sus defectos.

Jolanda.

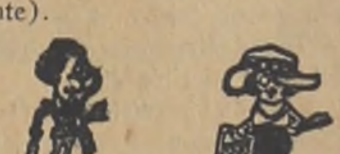
Saludos con punta

Dicen en Estados Unidos que hay allí una asociación católica secreta cuyos miembros se saludan con un:

"Hola, Mac!" El Mac son las iniciales, unidas, de la frase: *Make América Catholic* (Haga Católica a la América).

La sociedad del Ku-Klux-Klan dicen que ha adoptado entre sus miembros el saludo:

"Hola, Kap!" Kap son las iniciales de: *Keep America Protestant*, (Conserve a América Protestante).



PENSAMIENTOS

—Cuando la espada es corta, se da un paso más. — *General Hoche.*

—Cuando al hacer un bien somos ligeros y demasiado pródigos, quien lo recibe nó le acepta sin imponernos el agradecimiento nuestro por recompensa.

—El mayor heroísmo del hombre consiste en el sacrificio de su animalidad.

—Entre las naciones todo estado de paz es un proyecto de guerra o una tregua para preparar las del porvenir.

—El instinto de la lógica nos rebela contra todo lo que se nos enseña. — *E. S. y S.*

—Tienen las mujeres una aritmética especial: si se les pregunta por la edad de una mujer amiga suya, multiplican por dos; pero en preguntándoles por la suya, dividen por dos.

—Quien hiciere caso del aire no hará labores y quien se pare a considerar las nubes, no recogerá mieses.

—Los jóvenes serían muy peligrosos si en sus procedimientos se condujeran como un anciano amable.

—Cuando todos los vicios son viejos, la avaricia es todavía joven.

—La muerte de los que amamos no acaece precisamente cuando dejan de existir, sino cuando dejamos de vivir con ellos. — *X X.*

ECOS DE SALÓN

En los altos círculos sociales porteños circula un secreto "a grandes voces": Nuestras niñas y jóvenes señoras han resuelto el grave problema de la conservación del cútis durante la permanencia en el aristocrático balneario Mar del Plata.

Al efecto, se han munido de varias cajas de amydalosa en polvo, para preparar la famosa receta de la revista parisiense: "una cucharadita de amydalosa en polvo, en media palangana de agua, forma una deliciosa horchata para lavarse varias veces al día y mantener la tesura y transparencia del cútis, cuya blancura es notablemente realzada". Amydalosa se expende ya en toda farmacia y perfumería.

VULGARIDAD

María Rosa escribía; tenía el don maravilloso de ser exquisitamente espiritual y bella a través de sus escritos. Parecía que toda aquella vulgaridad aplastante y desconsoladora de su fisonomía desaparecía bajo el sublime color de sus frases de oro. Todas sus compañeras de estudios, cuando deseadas vacaciones llenaban su tiempo en las playas o en el campo, no dejaban de repetirle una y diez veces: "María Rosa, María Rosa, no dejes de escribirme".

Y María Rosa se pasaba las largas siestas que calentaban los techos como una enorme lengua de fuego, sentada en un muelle sillón de mimbre en su cuartito, hilvanado frases y frases con qué divertir a sus amigas.

Entonces era una María Rosa deliciosamente jovial y divertida; tenía una delicadeza tal, un sprit tan distinguido que del suceso más trivial que venía a su imaginación hacía un cuento, maravilla de sentimiento y buen gusto. Pero también escribía para ella; y era allí la verdadera María Rosa: era su alma anhelante de un infinito amor la que palpitaba entre aquellas hojas de su diario. A veces eran lágrimas de fuego las que vivían en sus cuartillas y entonces era la humana, la María Rosa de carne que lloraba su pobre cara sin belleza presintiendo que jamás habría de encontrar el amor soñado junto a un compañero bello y noble.

Cierta vez se vió pretendida por un muchacho amigo de la casa; tan burdo, tan torpe, y feliz al mismo tiempo que María Rosa sentía nauseas de su pasibilidad de animal. "La vida con un hombre así — pensaba la joven — solo queda reducida a tres cosas: comer, trabajar y dormir" Y sentía cuando esto pensaba que su alma estaba demasiado alta para soñar con tales pequeñeces. Después de agradecer buenamente la atención del amigo, oyó por casualidad lo que una amiga de visita en su casa le decía a Pancha, la criada: "Oye, oye. — ¿es que acaso tu ama desearía casarse con un príncipe? — Pues mira que con esa cara de........."

Y fué tan violenta la locución que María Rosa huyó a encerrarse en su alcoba.

II

Telma era su mejor amiga; muy bonita, muy elegante, y muy cariñosa; además bailaba perfectamente el shimmy, tocaba tangos, cantaba romanzas en francés y jugaba al tennis. Conjunto que como se ve era adorable. Entre paréntisis, no tenía pizca de ingenio, ni siquiera de seso. Hablaba de foot ball, de carreras y de box como cualquier muchacho, pero que no la sacaran de ahí por que Telma no sabía nada más.

¿Y para que más? ¿Libros y revistas? A no ser algunos de los cuentos picarescos que solía encontrar en los bolsillos de su hermano Jaime, no recordaba haber leído más libros que aquellos que trataran de modas y sports.

A veces, como todas las muchachas, Telma se carteaba con sus flirts; era María Rosa quien le hacía los alegres y traviesos billetitos que los enamorados de la otra guardaban celosamente juntos a sus corazones.

En realidad María Rosa jamás había puesto más que una mínima parte de su inteligencia en aquel juego vano. Pero hoy le había dicho Telma: "Si me quieres, has de probarmelo con una carta de esas que tú *sabes* hacer, no de las que tu haces para aquel escritor de quién te hable".

Y el tal escritor, cuyo retrato lucía en la segunda página de su primera producción literaria era buen mozo y simpático. Totalmente parecía "un actor de cine" que en el pintoresco lenguaje de Telma, esto significaba lo más hermoso y perfecto que se pudiera imaginar.

En vano María Rosa se resistía; no era egoista, nó, pero sentía como una ligera opresión de pensar que su cartas pudieran servir para causar algún daño al joven y talentoso autor.

III

En verdad María Rosa dió lo mejor de su alma en aquellas cartas; toda su alma de mujer exquisitamente dotada vibraba en aquellas largas misivas con el escritor. Era el Amor lo que llenaba sus largas carillas de papel satinado. En medio de aquella nueva dicha que había encontrado en el joven corresponsal, la muchacha sentía el escozor de una duda: ¿Acaso el conocería su alma a través de sus cartas?

Telma encontraba aquello divertidisimo; no sólo no se preocupaba de lo que su amiga *la hacía* sentir con sus cartas, sino que muchísimas veces ni se enteraba del contenido de las cartas de su galán. Un galán un poco serio y demasiado sabihondo, como ella decíase.



En cambio la otra empezaba a aprender mucho de la vida; por ejemplo que el alma es infinitamente superior a la materia y que la belleza de aquella oscurece la fealdad y el prosaicismo de esta última. El autor le decía: "Tú eres mi mujer soñada; te presiento tan noble y fuerte, tan noble y firme, que este amor que tu has despertado en mi corazón no volverá nunca a su sueño".

Y ella sentía un íntimo gozo de saberse amada tan profundamente. Aunque en realidad aquel cariño pertenecía en buena ley a Telma, pues Telma firmaba ella sus cartas y Telma le escribía él.

Esta le había dicho: "Mira, ese chico no me conoce, pero es amigo de Sarah y yo le supliqué que me consiguiera un autógrafo de él; entonces me escribió, yo le contesté, él también, luego tú, y en fin..... ¡que esto es una ensalada rusa!!

Entre la juventud brillante de Telma y el alma exquisita de María Rosa ¿en cual se detendrían los ojos del escritor?

IV

Julián de Roullés era el pseudónimo del escritor aunque Federico era su verdadero nombre, pero le resultaba más poético y menos vulgar el supuesto y se firmaba Julián a secas.

Cierta vez tuvo ocasión de ir a la pequeña ciudad y le pasó este cablegrama: "Llegó hoy. Espérame estación. — Julián".

Inútil de decir lo demás: un hombre, pese a su brillante inteligencia es siempre un hombre; ama lo bello más que lo feo y lo bueno más que lo malo: solo que esta diferencia la hace cuando entre las cosas feas tiene forzosamente que quedarse con alguna. Las criadas, por ejemplo, no se buscan bellas, sino buenas, no importa que sean feas.

Entre lo bello y lo bueno no hay parangón posible: un hombre enamorado no querría que cambiasen la cara de su adorado tormento aunque le prometiesen por todos los santos que jamás en el término de sus días volvería a tener una querella con ella.

Así, nuestro escritor, después de muchísimo meses de amores, quince o veinte sonetos a cual más dulzón y tonto, otros tantos ramilletes de flores con aquella terminación de "rendido a tus plantas" y dos o tres regalitos de poca monta, aunque de dorado brillo se unió en los sagrados lazos matrimoniales con Telma, la amiga de María Rosa, e ideal del escritor por su inteligencia infinita....

V

Desde entonces han pasado cinco años. María Rosa es ahora una cubría los pasados agravios. Durante este tiempo ha luchado terriblemente consigo misma. Tenía el corazón lleno de odio y de rencor contra el hombre que no supo descubrir su alma y contra la mala amiga que no tuvo valor para decirle a Julián: "mira no era yo la que te escribía, sino María Rosa". Tal vez así hubiera tenido una oportunidad de conquistar al escritor.

Cinco años de trabajo incensante que no había logrado distraerla, empero, del dolor de su vida. "Si esto que yo siento es amor, — decíase — toda la humanidad sollozaría conmigo, puesto que ama".

Ahora temblaba de encontrarse con Telma y su marido: ¿tendría valor para besarla y estrechar contra ella a Bebé, el chicuelo de ambos? Incesantemente trataba de olvidar: poquito a poco, insensiblemente, quería llenar de cariño su corazón hacia el chiquillo, pero se renovaban los antiguos rencores y los viejos odios y se sentía sin fuerzas para recomenzar la obra.

VI

Cierta vez se encontraron. A la frialdad del primer momento siguió una alegre conversación y un velo subría los pasados agravios. Durante las vacaciones, las visitas de María Rosa continuaron: ahora estaba loca con bebé y sentía un inmenso cariño por el botija.

Nuevamente volvía a normalizarse el estado de su alma. Y cuando volvió a la vieja escuela rural, tomó el diario de lágrimas donde todavía vivía el viejo amor por el escritor y un poco de odio por Telma, pegó una por una sus hojas y colocando una blanca faja de papel blanco enrededor de él, escribió con letra pequeñita y fina "Amor" y debajo con su hermosa letra grande y pareja *"Vulgaridad"*.

Entonces abrió un pequeño cuaderno y en su primera página "Quiero mucho a Bebé y a Telma" escribió.

Salió al patio: entraba el aire fresco y puro de la fronda cercana y los niños esperaban enfilados la orden de su maestra para marcharse. Ella empezó con voz lenta, empapada en sollozos; "un, dos, un dos, un dos, un dos, un dos, un dos, un dos un dos"........

Pero luego claramente, con dulzura infinita, prosiguió: " un dos, un dos, un dos, un dos un dos,"...

¿Si toda su vida habría de ser esta porqué tratar de entristecerla con lágrimas y recuerdos del pasado?

Ahora la maestra ríe y canta y juega con sus niños; les hace regalos a todo el mundo y cuando cierta vez una indiscreta pregunta vino a turbar su tranquilidad, María Rosa contestó risueña:

"Mi vulgaridad ha sido tanta que jamás he llegado a saber lo que es Amor y hasta hay veces que creo que Amor.... es lo que tengo a Bebé".

Y nada más. Porque la vulgaridad hoy y mañana y siempre será reina y ruina en el corazón de los mortales.

Silvia Guerrico.



En opinión de muchos higienistas, los chupetes de goma, marfil, etc., que se dán a los bebes para entretenerlos, deben suprimirse, por que además de ser infecciosos, desfiguran la boca de las criaturas de un modo lamentable y permanente.

Uno de los juegos más antiguo que se conocen es el de los dados. Se tienen noticias de que se jugaba con ellos, quince siglos antes de la era cristiana.

Los cocodrilos, lo mismo que los avestruces, tragan piedritas para pulverizar los alimentos y diferirlos bien.

Hay un método sencillo para conocer si el azúcar es puro. Se quema, y si no deja cenizas está libre de impurezas, si las deja no es puro.

El hombre es uno de los seres animales que tienen menos penetrante el sentido del olfato.

El caballo figura entre los animales que mueren más rápidamente si se les expone a un frío muy intenso. Por esta razón no se le utiliza para las expediciones polores.



¡VUELVE!

harada a La Sulamita, agradecido

os *invertida* dos entre la fronda
do está triste, triste y solitario;
e hastía en sus marañas hoy la [ronda.
rrepentidos ya tus adversarios!

* * *

alta tu *dos inversa tres con fin*
ue lo llenara todo: era *una* vida.
altan tu linda boca de carmín
tus ojos de ninfa apetecida.

* * *

a no oímos cantares que entonara
a voz timbrada cual la del turpial;
xtrañamos tus crenchas enredadas,
u cabello, del sol serio rival.

* * *

Y tus carnes tan frescas, *solución!*
Te acechamos porque eres un tesoro
tú, ingrata *total* sin corazón,
uiste hacia otra fronda, hacia otro [arroyo!

* * *

No fuiste tú la que brindó a Violeta
a ablución en el río, sin ropaje?
Vuelve! ¡Desnuda tu figura esbelta!
Sin velos... y no temas el ultraje!

Ralph.
(Paso del Molino).

Entre los que envíen la solución exacta de esta charada, a "MUNDO URUGUAYO", antes del 3 de Marzo próximo, se sorteará la novela de *Emilio Carrere, "El maleficio de la U"*, elegante tomo con artísticas ilustraciones, donado por el colega *Ralph.*

ROMPECABEZAS

W	P	O	T	P
I	L	A	E	R
M	A	R	L	E
R	A	H	O	P
L	E	R	A	G
A	R	A	E	T
R	I	M	C	E
2	E	8	D	1
I	1	B	2	9

Película americana, su principal intérprete y fecha en que fué hecho el rompecabezas.

William.
(Dolores).

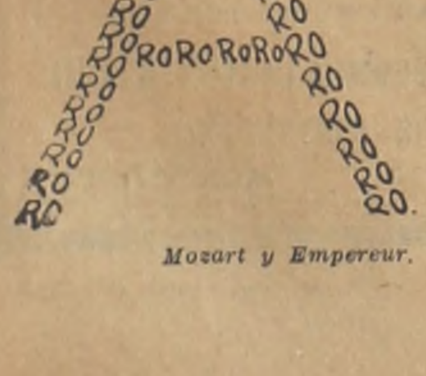
TRIANGULO NUMERICO

7
3 2
7 5 4
6 5 4 0
9 0 6 2 3
3 5 6 0 4 5
5 3 6 5 7 5 4
6 5 4 7 3 8 4 0
1 2 3 6 5 4 2 9 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

1 Consonante, 2 Nota, 3 Alimento, 4 En el cuerpo, 5 Verbo, 6 Nombre, 7 Verbo, 8 Apellido, 9 Verbo, 10 Ciudad.

Justha.

COMPRIMIDO



Mozart y Empereur.

ANAGRAMA

A Mandolo

MANDOLO: ¿IRAS?

Si buscan con atención
hallarán un colega de la Sección.

Tannhauser.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



La Reina Mab.

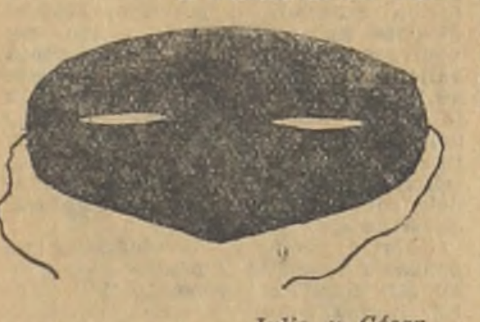
CHARADA

Si del dolor la *cuarta* con *tercera*
el alma aleve hirió
y el *prima* con *segunda* me ha causado
tan acerbo dolor;
si es *primera segunda* con *tercera*
la vida sin la fe,
¡yo, *solución*, no quiero la existencia,
con ella acabaré!
De una *segunda inversa* con *primera*
no me he de suspender,
ni tampoco *final* con la *tercera*
para esto yo usaré
Mas resuelta ya estoy;
si no encuentro consuelo a mi pesar
al *segunda* mi cuerpo he de entre- [garle,
¡mi vida tan *total!*

Sola en la playa.

COMPRIMIDO

A Violeta de los Alpes



Julio y César.

ANAGRAMA

A La Sulamita.

TU RISA SUPLE

Tu risa suple colega
a cualquier dicha o encanto;
con ella en tu linda boca
trata de encontrar a un sabio.

Cleopatra.
(Santa - Lucía)

ANAGRAMA

CORA MIRA LOS RAMALES

Un nombre de actualidad
en mi anagrama hallarán

Audaz.

LOGOGRIFO

1
5 1
5 6 7
3 2 5 7
3 2 3 1 5
5 4 3 6 3 4
1 2 3 4 5 6 7
5 5 7 3 1 3
5 1 2 3 1
5 4 1 3
7 6 3
4 5
6

1 Vocal, 2 Nota, 3 Paquete, 4 En la cabeza, 5 En el campo, 6 Periódico, 7 Varón, 8 Verbo, 9 Mujer, 10 Músico, 11 Verbo, 12 Pronombre, 13 Vocal.

Casildea de Vandalia.

CHARADA

Al maestro...

Con otros soles brillando
verás la *primer mitad*
que es formada por dos sílabas,
pues de cuatro es el *total.*
Es voz de verbo, sin quien
imposible me sería
querer del libro beber
la humana sabiduría.
En la *segunda mitad*
veo pecas de avariento,
pues que no eres generoso
ella nos dice, ,y no es cuento.
¡Y yo, que pensaba con
dos una dos tu cabeza
ungir, y *dos cuatro* hacer
para ensalzar tu grandeza!
Quizás yo interprete mal
mas tu nombre, en dos mitades,
maestro, dice: es cruel fiera,
no duele de ajenos males.
Ahora a vosotros, amigos,
los que halléis la *solución*
que es colega, no veaís
para él ninguna alusión,
que todo fuerzas del metro
y del consonante son.

Juan Sergio.

ANAGRAMA

CAROLINA COMPRA
NARDOS A LINITO

Dos políticos de fama
encierra este anagrama.

Rosa thé.
(Canelones).

CHARADA

Una dos, una dos tuya, mi angel,
muy quedo me decía;
dos al diablo tu pena y no me celes,
tercia segunda mía.

* * *

Un día, ¡qué *dos una* a mí me dieron!
y creerlo no quise;
seguí la *tercia y cuarta* que indicaban
y en lágrimas de rabia me deshice.

* * *

Me engañaba, no hay duda, mas me [dijo
con acento tan suave: "yo no era..."
que le creí; en la *tercia* con *segunda*
si no se tiene fe, se desespera.

* * *

Mas confiado después, yo ya creía
en su amor, de tal modo,
que un buen día me dijo: "pronto [vuelvo"...
y la estoy esperando *todo, todo!*

Girmas Tabelión.

ANAGRAMA

SIGAMOS TU MUSA

"Musa trágica" a veces nos resulta,
en la Universidad,
la del señor que mi anagrama oculta
con toda su terrible autoridad!

Joven Pancho.



Ligia Blanca.

CHARADA

A Lapicito, con afecto

Mientras una turba loca
de faunos escandalosos
dos prima dos cuanto toca
con los tan pecaminosos
instintos de su pasión,
tú, tranquilo y modosito,
lejos de todo pecado,
vives, mi buen *Lapicito,*
completamente apartado
de la *total* tentación.

* * *

Tu corazón es el templo,
dos prima, de un casto rito,
(¡tomen los faunos ejemplo
del colega *Lapicito*
que sabe ser tan formal!).

* * *

Jamás tu recta conciencia
te reprocha un pecadillo
porque tú sabes la ciencia
de ser honesto, sencillo,
pulcro, severo y moral.

* * *

¡Cuán lejos tu dulce vida
de esas violentas pasiones
que mantienen encendida
en los pobres corazones
una vehemencia *total,*
y no es que seas arisco
o falto de genio o corto
¡no! tú, como San Francisco
te pasas la vida absorto
en la divina *inicial!*

* * *

¡Salve, espejo de ingeniosos,
bello y formal *Lapicito,*
mis saludos cariñosos
te consagro, te repito
y envío, con emoción!
¿Aceptas mi puro afecto?
¡Con un lápiz tan galano,
tan gentil y tan correcto,
cómo escribiera mi mano
la historia de mi pasión!

La Sulamita.

ANAGRAMA

A Solución.

DIOS TE PASO EL VALLE

Si Dios te pasó el valle,
como afirma mi anagrama,
fué para que florecieras
al impulso de tu fama.

Elsa.

ANAGRAMA

A Ellos, agradecida.

MARIDITO......
Y TAN FAROLERO!

Con su ingenio y su talento
han conquistado gran fama
los simpáticos colegas
que escondo en este anagrama.

Violeta de los Alpes.

INTERCALACION
ANAGRAMA



Nada.

ANAGRAMA

A Perfecto López Campaña

PARA EL "MUNDO"

Para el mundo dejó un recuerdo [grato
este escritor hispano-americano.

Rita Reforti y Mandolo.

ENIGMA

Tengo un color algo obscuro
y mi dueño no me ve;
soy hueco, y con dos tabiques
cuatro piezas fabriqué.
Por mis puertas entra y sale
la buena dueña de casa,
que, después de un paseíto,
vuelve hasta mi puerta y pasa.

Turquesa.
(Isla Patrulla)



SOLUCIONES DEL Núm. 214:

Charada de Minnesinger: Miseria; *Frase Hecha en figura de Lirio del Valle*: Ver la paja en el ojo ajeno; *Peroglífico Comprimido de Hamlet*: Earco navegante; *Jeroglífico en figura de Lyra*: *"Mundo Uruguayo"*; *Logogrifo de T. V. O.*: Jorge Sand; *Charadístico de Mildrett*: Marejada; *Logogrifo de Sancho*: Victoria; *Charada-fábula de Vizconde de Carma*: Mariposa; *Anagrama de Bibí y Zozo*: Lila Lee, Alma Rubens; *Anagrama de El del Cerrito*: Sócrates; *Frase Comprimida en figura de Farnum*: Con voluntad se puede ir del mal a la senda del bien, aunque ésta sea larga y peligrosa; *Anagrama de Grifito y Grifo*: Mar Mediterráneo; *Anagrama de El Inglés* (apareció con una y en vez de i): Emilio Frugoni; *Anagrama de Policarpa Salavarrieta*: Jorge Isaacs. Mría; *Anagrama de Belkis* (salió sin firma): Beatriz de los Ríos; *Frase Hecha en figura de Jaques*: En medio de todo es un ave negra; *Anagrama de Clío*: Napoleón Bonaparte; *Frase Hecha en figura de Uruguaya del Este*: Amor con amor se paga; *Anagrama de Métome en todo*: Lohengrin, Vizconde de Carma, Leonidas; *Charada de Domardo*: Amilanado; *Comprimido de Flor de un día y Espinas de una flor*: Encantados.

NATOS IMPORTANTES: — La nómina de los solucionistas el *comprimido con premio* de *Siremo y Titoto* se publicarán en el número del 8 de Marzo, de "MUNDO URUGUAYO".

—En el mismo número aparecerá la solución al *anagrama con premio* de *Maestrita*, que apareció, por error con dos *y griegas*, cuando una de ellas debe ser *i latina*. Tienen pues los solucionistas una prórroga del plazo para enviar sus soluciones, hasta el martes próximo inclusive.

— En lo sucesivo — y accediendo a reiterados pedidos de los colegas — el plazo para resolver los juegos que se publiquen con premio, será mayor que el acostumbrado hasta ahora: las soluciones se recibirán hasta el segundo sábado, inclusive, después de publicados.

—En el próximo número ofreceremos a los lectores y colegas un *Concurso de soluciones* intitulado *"Artigas"*, con cuyo concurso *"Pasatiempos"* adhiere a los festejos que se realizarán en ocasión de inaugurarse el monumento del prócer uruguayo.

Lohengrin.

MARCONIGRAMAS

Actea. — Su carta en mi poder, acompañada de su preciosa charada y del obsequio, que agradezco en nombre de todos los colegas. Espero, con verdadera impaciencia, la remesa que me promete. Muy pronto le escribiré, estimadísima amiguita. Afectos.

Bernardo del Carpio. — Apreciado amigo, es Vd. excesivamente cruel... ¿De qué van a vivir los eunucos, si les quita Vd. la maledicencia? Es lo mismo que si se le retirara el pienso a los acémilas...

La vida nos enseña a ser tolerantes y esa tolerancia, que nos defiende de los envidiosos, no es otra cosa qu una forma suprema del orgullo.

Por otra parte, *"viste"* mucho, es *"chic"*, que los pobres de espíritu se ocupen de nosotros; ello nos da la sensación inequívoca de que valemos algo, en realidad. Recuerdo (y para que lo recuerde se lo transcribo mal traducido, pero traducido, al fin, porque es menester que *"lo puedan leer"* los escorpiones) lo que decía *Cyrano* a *Lebret*:

"...... ¡Si comprendieras
cuánto se siente halagada
mi alma, bajo una mirada
insultante! ¡Si supieras
— y lo sabrás, aunque tardes
en salir de tu ilusión —
lo bien que mancha el jubón
la baba de los cobardes!"

. . . .

Su bello trabajo, como es natural, se publicará.

La Rebelde — ¡Cómo no va a ser posible! ¡Y con muchísimo gusto! Para publicar sus interesantes trabajos, no es necesario ser bondadoso: basta tener buen gusto. Retribuyo sus saludos.

Rasputín II — Sus juegos son buenos y, por consiguiente, publicables. Ha puesto Vd. el dedo en la llaga: paciencia; esa es la virtud recomendable a los amigos de *"Pasatiempos"* porque los turnos (lo comprendo pero no puedo evitarlo) son, sin duda, desesperantes...

Doña Moral — ¿Y quién le ha dicho a Vd., alma de Dios, que yo no puedo votar ni expresar francamente mis predilecciones, con motivo del *"Gran Concurso de Honor"* de *"Pasatiempos"*? ¿Porque soy el Director de esta página? ¡Donosa deducción! Precisamente, el Director de *"Pasatiempos"*, en razón del vínculo directo epistolar, es el que está en mejores condiciones para calibrar los valores ingeniosos que militan a su lado y, si bien no debe n tiene por qué hacer coacción, no está inhibido para manifestar bien alto — a gritos si el place — sus opiniones. ¡Vamos, hombre! El *"chisme"*, doña Moral (de misia Paca), que Vd. quiso convertir en tiro, se le fué por la culata...

La Sulamita. — Todo en mi poder. Ah! yo no puedo descubrir nada... Creí que Vds. eran amigos; ¿por qué?... Por la expresiva familiaridad! En cuanto a *"lo otro"*... ¿qué le parece si no habláramos más de *"eso"*? Saludos afectuosos

La divina Eulalia. — Nada sé de la gentil colega amiga; no he recibido *"El Derecho"* ni repuesta a mi última carta. Ayer, en un triste soliloquio, parodiaba yo a Darío: *""La divina" no habla. ¿Qué tendrá "la divina"? Se apagaron los ecos de su risa argentina... etc. etc...."*

Y que las Musas me perdonen... y Vd. también! Gracias por su expresiva dedicatoria de *"Justicia"*. Beso sus manos astrales.

Prometes. — En mi Sección, querido amigo y colega, pasa con algunos pseudónimos lo que en la vida con ciertos políticos que, a pesar de su poco ruidosa actuación, son los mejores.

Vd., ayer Prometeo aferrado a la roca de su modestia y acosado por el buitre del Olvido y hoy libertado por el Hércules de su ingenio, surje titánico n nuestro medio, anunciado por un heraldo noble y valiente: su espléndida remesa.

¡Bien venido el sembrador y la cosecha promisora de otros grutos opimos y valiosos!

Saludos a todos.

Lohengrin.



EL BUEN GUSTO DE LA PARISINA

En el debut del invierno, cuando los compradores extranjeros se han marcado nuevamente de París, llevando los vestidos complicados, los bordados recargados que se pre-



paran para ellos... la parisina penetra a su vez en los talleres de costura. Sabiamente... prudentemente... con su golpe de vista impecable, hace su elección: ella sabe bien que tal drapeado, aun cuando gracioso, espesaría mucho su amable y delgada silueta, que tal forma, muy nueva, le daría esa nada de exentricidad, que condena sin apelación la verdadera elegancia...

Entonces, segura de su buen gusto, hace quitar del modelo suntuoso el exceso de bordado que acentúa su fastuosidad, y combina, ayudada por el modisto, una alianza de tonalidades neutras, cuya armonía sea discreta. Y es así después de este ensayo definitivo, que salen de cada colección una docena de trajes, que son puede decirse, la quintaesencia de la moda...

Estos vestidos son casi siempre, los más sencillos de la colección, pues la parisina adora la sobriedad y, le rinde un verdadero culto, para la confección de todas sus toilettes. Líneas bien definidas, tejidos muy flexibles, drapeados sóbrios... que lejos nos llevan de las exageraciones de las costureras de poco saber! Que elegancia definitiva en esa búsqueda del "buen tono", en ese conjunto armonioso, en que el pequeño detalle solo aparece al segundo exámen. Y que amable eclecticismo. ¡La moda permite a cada una el vestirse de acuerdo con su silueta y mientras los vestidos drapeados favorecen evidentemente a las mujeres delgadas, de caderas indecisas, otras prefieren, la "allure" joven y graciosa de la falda amplia, fruncida bajo la bata.



Como colores, habiendo triunfado el negro, que reinó soberano durante muchos años, se ha visto en las reuniones elegantes una gama de verdes, que parece afirmarse más y más: verde mar, verde jaspe, verde esmeralda, verde botella. Para las horas del día, el color marrón, "tete de négre" y color pan tostado, son los preferidos en el momento.

El tapado semi-largo es el que resulta más práctico y fácil de ponerse. Bordeado en su parte inferior por una franja de piel que puede ser más o menos ancha, según el gusto de su dueña, es el tapado ideal para los primeros meses del frío.

En París, los pequeños sombreros son mucho más numerosos que los grandes. Para hacerlos más sentadores, los modistos les añaden la sombra ligera de los velos, drapeados de mil maneras. Que original fantasia! A veces el velo, muy largo, baja por encima de los ojos, mientras cae sobre los hombros de ambos lados; otras veces, por lo contrario, va levantado y echado para atrás, formando una coca bastante larga. Ha llegado la originalidad hasta usar dos velos, uno de ilusión colocado debajo del tul bordado, para dar mayor expresión de dulzura a los rasgos.

Los zapatos y los guantes son del mayor refinamiento que dar se puede, triunfando ya el guante largo — mucho más vestido y elegante que el corto—, no viéndose ya ni los mosqueteros ni los de quilla de color. La rueda gira... y los guantes, otrora abandonados nos vuel-



ven adornados, incrustados, pintados, lo mismo que la gamuza brillante ha suplido a todos los demás cueros, para los zapatos de toda clase.

Formula para algunos platos

Alones de pava a la española. — Escaldar ligeramente en agua hirviendo unos cuantos alones bien desplumados y descañonados.

Ponerlos luego en la cacerola sobre un lecho de lonjas de tocino con dos cucharadas de aceite, un vaso de vino blanco, otro tanto de buen caldo, un ramito de perejil, cebolleta, dos dientes de ajo, tomillo, laurel albanaca, cilandro, clavillos, sal y pimienta.

Así que estén cocidos pasar la salsa por tamiz, espumarla y trabarla con un poco de harina.

Enjugar los alones con un paño blanco, disponerlos en la fuente formando corona y servirlos rociados con su salsa.

Anguilas con arroz. — Se pone el arroz a cocer en una cazuela con sal, pimienta, un clavo, azafrán, perejil, una anguila gruesa bien limpia y cortada en trozos, y se deja cocer hasta que esté todo en su punto. Si las anguilas fuesen pequeñas se ponen dos pero un poco después que el arroz haya empezado a cocer, es decir, cuando ya esté medio cocido.

Biftefs a la española. — Dispuesta lacarne, limpia, pero sin lavarla y sin nervio, se maja, dándole una forma cuadrada o redonda. Májase después un poco de sal y ajo, revuélvase con un poco de manteca caliente o aceite crudo y después de bien disuelto se unta y rocía bien la carne con una pluma: téngase así dos horas, y después, a fuego muy fuerte, se pone la carne en las parrillas, dándole dos vueltas y rociándola con su jugo y algo de manteca. Se sirve caliente.

Cabrito mechado. — Méchese un pedazo de cabrito y póngase en adobo con cebollas y ajos, tomillo, laurel, hierbabuena, mejorana y demás hierbas aromáticas, sal, especies y un poco de aceite crudo. Al día siguiente se le añadirá un vaso de vino y más grasa, se hará cocer en el adobo y se servirá con su misma salsa colada.



Las obras del estudio-taller Lachenal de Paris



Si los objetos lindos conquistan siempre, lo hacen especialmente estas preciosas cerámicas que son la obra, casi maravillosa, de los grandes mutilados de la guerra.



J. J. Lachenal, a quién le fué amputado un brazo sobre el campo de batalla, ha reunido en torno suyo, en un magnífico arranque de solidaridad a su shermanos en desgracia, horriblemente heridos.



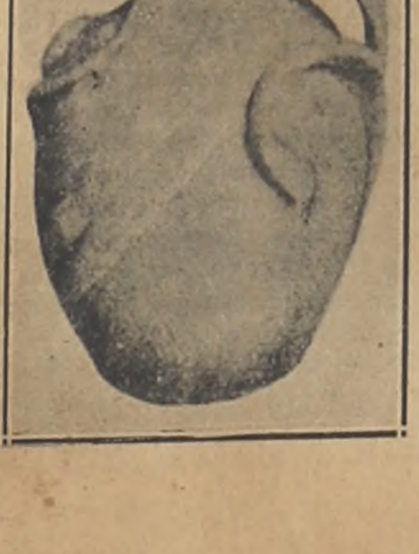
De la colaboración de todos ellos, nació el magnífico conjunto de una exposición en la galería La Boétie, bajo el alto patrocinio de S. M. la reina de Rumania, compasiva a todos los dolores, sensible a todos los heroísmos y de M. Maginol, ministro de la Guerra y de Pensiones que, él también, se ha destacado por su valor.

Cuando llegó Noel y Año Nuevo, muchas fueron las personas que eligieron sus regalos entre esas obras, indiscutiblemente bellas, y que han



puesto en muchos interiores, una nota artística de un encanto especial, y en todos los corazones un pensamiento de gratitud hacia todos los que han sufrido tanto..

Los objetos expuestos fueron numerosos y variados: formas renovadas del antiguo estilo, coloridos



de un modernismo seductor, vasos y floreros, bibelots para etagerées etc, etc.

Consejos prácticos

Para limpiar y blanquear las butacas de mimbre, se procede del siguiente modo: primeramente, se pasa unpedazo de jabón blanco por ambos lados de la butaca, de manera que no se rompan las briznas pequeñas y quede toda ella enjabonada. Se tiene preparada una esponja mojada en agua caliente, para frotar en seguida la butaca también por ambos lados, renovando el agua, y así se continúa esta operación hasta que haya tomado aquella, su primitiva blancura.

Si la butaca estuviese muy sucia y amarilla, será preciso repetir muchas veces la operación de enjabonado y frotación con la esponja.

Por último, cuando la butaca ya está blanca, se lava su parte interior y exterior con la esponja empapada en agua de añil y se enjuaga sin frotarla muy fuerte, pues, ablandada por efecto del agua, sería fácil desconcertarla y aún romperla.

A este efecto debe hacerse uso de un lienzo fino y suave. Todos los objetos de mimbre, que se sometan a esta operación, quedarán como si fuesen nuevos.

***

Manera de hacer el jabón común en casa: Se reune en una vasija todo lo sobrante de grasas: tocino, fiambre, aceite que no sirva etc., y cuando hay una cantidad considerable, se hace el jabón. Se coloca la caldera al fuego, se le echa un jarro de agua con 3 kilos de sosa cáustica por cada arroba de grasa y empieza a moverse con un palo. cuando hierve mucho, para que no rebose, se le van echando poquitos de agua, y asi se deja cocer una hora, hasta que forme grano. Después se quita del fuego la caldera y en una vasija que se tenga cerca, una lata o algo que no se salga, se vá echando el jabón con una sartén, procurando no profundizar para no sacar el caldo negro que deja abajo, el cual se tira o se deja para fregar cacharros. Se vuelve a poner la caldera al fuego y se echa el jabón para darle otro hervor, con lo que queda mejor. Se le añade otro kilo de agua y kilo y medio o dos de sosa, cuando está cociendo se saca una pizca y se toca para ver si está fuerte; se hace lo mismo con el primer cocido, se echa en cajones y a las 24 horsa se corta y se puede utilizar.

LINEAS CORTAS

—Pan y camino no son pesos.

—¿Quiéres comer pan? Pues no te sientes sobre el horno.

—La vejez es más sabia que la juventud, pero la mañana es más sabia que la noche.

—Hay quien da de comer con la cuchara, pero saca los ojos con la manga.

Como se evita la caida del cabello

Que triste espectáculo produce el ver a tantas personas jóvenes, hombres como mujeres, con calvicies prematuras.

Esto hoy puede evitarse fácilmente usando la siguiente fórmula del sabio higienista alemán, Dr. Schultz, para combatir la caída del cabello, la caspa, la seborrea, y demás enfermedades del cuero cabelludo:

Agua de colonia . .	200	gramos
Glicerina	30	"
Extracto de Kurmant	30	"

Se mezcla todo en un frasco, agitándolo bien, luego se fricciona suavemente el cuero cabelludo, dos o tres veces al día.

A fin de evitar posibles engaños recomendamos preparar uno mismo esta receta.

Para la Mujer

EL CUIDADO DE LAS UÑAS

Ya no es necesario pasarse las horas con el polissoir para dar brillo y color a las uñas; hoy las damas disponen de un método muy sencillo y práctico, que consiste en pasarles un pincelito humedecido en Esmalte de China, teniendo cuidado de usar el color rosa para las uñas pálidas y el color natural para las rosadas.

Las uñas cuidadas con este esmalte no pierden el brillo al lavarse las manos, pues para que lo conserven sólo basta frotarlas con un pañito seco después del lavado.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



El profesor de mi clase, por Vicente Bruzzese, edad 11 años



La silueta de la pesca, por Alfredo Cristar, edad 12 años



El chalet de mi tío, por A. García, edad 11 años.



¿Que pediré a los reyes?, por Adelaida Stefani, edad 12 años



"La toilet de la dama", por Luisa Manzanares, edad 12 años



"La canción a la luna, por un surdo", por Eloisita de Mello Lista, edad 9 años



Señorita deme una florcita, por Julio Paguapé Schiappacasse, edad 11 años



"El sube y baja", por Ariel Peyrot, edad 11 años

LOS SELLOS DE SAN MARINO

I

Remontábanse los orígenes de la República del siglo III de nuestra era. Ocupaban entonces el solio de Roma los Emperadores Diocleciano y Maximiano; la novena persecución contra los cristianos hallábase en todo su apogeo; los esbirros imperiales se introducían en todos los medios sociales; la delación habíase elevado a la categoría de una institución del Estado; la más leve denuncia podía tener consecuencias fatales.

Las ergástulas estaban llenas de adeptos de la nueva fe; los verdugos y atormentadores no eran suficientes para ejecutar las sentencias de los Tribunales...

Un modesto tallista o escultor de Ramini, llamado Marinus, fué delatado como adepto de las nuevas ideas; pero, advertido a tiempo por uno de sus amigos, pudo huir y refugiarse en lo más abrupto de los cercanos montes, y en la cima del Titano fundó una de las primeras comunidades o cenobios de la cristiandad.

Bien pronto, y huyendo de las persecuciones, uniéronse al piadoso anacoreta gran número de cristianos, y esta comunidad fué el origen de la República de San Marino, el más pequeño Estado del mundo, situado a 15 kilómetros al sudoeste de Rimini, y cuya superficie es de 85 kilómetros cuadrados. Su población principal es San Marino, capital de la República, y las villas y villorrios de Serravallo, Montegiardino, Faetano y otros de menor importancia.

Produce excelentes vinos, aceites y tabacos, y su riqueza pecuaria y forestal son de muy grande importancia; los mármoles de sus canteras, cuya explotación se hace directamente por el Estado, produce saneados ingresos al Erario público.

En el siglo XIII colocóse San Marino bajo la protección de la casa Ducal de Urbino, y así permaneció hasta 1631, en que, habiendo unido los Urbinos sus Estados a los de la Iglesia, el Papa reconoció la independencia de la diminuta República, la que adoptó como divisa de su escudo las primeras palabras de la Bula pontifical: (Relinque vos liberos ab utroque homine) (Os dejo libre de toda servidumbre humana).

El mecanismo gubernamental de San Marino es de los más simples. Se compone del Consejo de 60 miembros vitalicios, de los que la tercera parte son nobles; etre ellos se elije el Consejo de los Doce que se ocupa preferentemente de los asuntos de la agricultura, y, asesorado por dos abogados extranjeros, forma la suprema Corte de Justicia.

El Poder ejecutivo está encomendado a dos capitanes-regentes uno de ellos noble, y cuyo mandato es de seis meses. Reconoce la República de San Marino el Rey de Italia como amigo y protector; pero no la rinde pleitesía ni vasallaje alguno, pues goza de su plena y entera soberanía.

II

Cuenta la República con tres oficinas postales, situadas en San Martino, Borgo y Serravallo, y una cartería en cada villorrio o aldea.

La convención firmada en febrero de 1865 disponía que: (La República emplearía las mismas que el Estado Italiano, tanto para el interior como para el exterior) El 20 por ciento de los ingresos era para el erario Sanmarinense, y el resto para el Italiano, que tenía a su cargo la explotación del servicio, provisión de material, etc.

Se empleaban los sellos de Italia, matasellados con un matasello rectangular de 1863 a 1864; redondos, de 1865 al año siguiente y cuadrados, de puntos, de 1867 a 1877. En este último año la república proclamó su autonomía postal y puso en circulación su primera edición a la que andando los años se agregaron bastantes más.

Una de las hermosas y sugestivas es la de los Pro Combattenti, puesta en circulación en 1918, en lo que se muestran activas, magestuosas las agrestes crestas del Titano, desde cuya cima, a 700 metros sobre el nivel del mar contempla la vista uno de los más espléndidos paisajes que la fantasía pueda crear: al sur, las altas cumbres de los Apeninos; al norte, el Adriático y las llanuras de la Hungría y de la Etruria, tierras acestrales, augustos solares de la civilización Mediterránea en los que durante una larga serie de siglos se jugaron los destinos del pueblo italiano...

Durante las acres y feroces luchas feudales del renacimiento de los primeros siglos de la edad moderna, la República de San Marino pudo mantenerse independiente, comprometer su libertad, tomando parte o contra uno de los muchos Bandos que por aquel entonces se disputaban el poder en los diversos estados y repúblicas de la península itálica.

En las postrimerías de la décima octava centuria, Bonaparte entonces en los albores de su fantástica y sobrehumana carrera, envió a Mongue, el célebre físico, como embajador de la joven y aún inexperta república francesa, para representar a la vieja y benerable república titana el saludo de la paz y ofrecerle como prueba de amistad el aumentar su territorio agregando a ella varios de los muchos que en Italia había conquistado el ejército libertador.

El capitán regente Antonio Onofri, a quien los sanmarinenses otorgaron el título de padre de la Patria, contestó al enviado francés:

"Id, decidle al héroe que os envía, que la República de San Marino lo admira: decidle, además, que estamos contentos de nuestro territorio y muy satisfechos de su modesta existencia y que no ambicionamos nada más que la paz, pues la ambición de aumentos territoriales pudiera, con el tiempo, comprometer su libertad".

¡Palabras admirables que debieran medir los modernos estados; que a cada instante pregonan su amor a la justicia, el derecho y la libertad!

Admirado de tan fiera respuesta, Bonaparte, dejó a la pequeña República cuatro cañones de campaña, que aún hoy se utilizan para tirar salvas, y una gran cantidad de trigo, a fin de que pudiesen esperar con tranquilidad la próxima cosecha.

III

El estudio de los sellos de San Marino aclara un punto que a muchos coleccionistas y no coleccionistas les parece extraño y del que se dieron muchísimas explicaciones, a cual más contradictorias.

Los no iniciados en los misterios de la ciencia de blasón de la vieja y venerable República: "Tres montes de sinople en campo de plata; sobre la cumbre de los montes, tres altares de sinople (uno sobre cada cumbre), en las que perpetuamente se queman perfumes".

Como al principio de esta crónica decíamos, fueron mmuchos los cristianos que, huyendo de las persecuciones decretadas por los Emperadores romanos, se refugiaron al lado de Marinus, el fundador del cenobio o ermitaje que fué cuna de la República. Estos fugitivos, para llegar al sitio que les servía de refugio, se guiaban por los penachos de humo que se elevaban de los altares en que el santo anacoreta mantenía un fuego perpetuo, que consumía los perfumes que su piedad ofrecía al Hombre-Dios.

Fueron estos penachos de humo los que, transformados poco a poco por impericia acaso de los dibujantes o pintores encargados de dibujar el blasón, se convirtieron en los penachos de pluma que actualmente vemos sobre los sellos de correo de la preclara, heroica y pacífica república de San Marino, cuya nobleza y elevación de sentimientos pueden servir de norma a pueblos que blasonan de su civilización resignada y... decadente.

Marcos Pachitoff.

CONTRA LOS PECHADORES

En una reunión sacó un caballero un magnífico cigarro del bolsillo, y uno que tenía fama de gran pechador, le preguntó:

—¿Le quedan a Vd. más?

—Y el caballero, sin inmutarse, le contestó:

—No, señor: me quedan menos.

5.o Concurso de disfraces infantiles. - Mundo Uruguayo-Foto Faig


Orquidea B. Fernández Marana
Mariposa


Armando Pucharelli
Vasco lechero


M. A. Nasiglia Franco
Campesina noruega


María F. Bosch Orozco
Baturro


Omar Hors Sánchez Jaina
Heraldo francés


Augusto Fernández Marana
Mariposa


Juan A. Robeina
Conde


Bianquita Verdorosa
Aldeana de 1830


Chichita Risso Guilarde
Dama antigua


Perlita Atestrian
Tapita Agua Salus


María R. Cazzane
Holandesa


Angelito Demichelli Vázquez
Niño Jesús


Alba Lila Vergara
Primavera


Dorita Guillespi
Reina de las hadas


Lola A. Varese
Japonesa


Elita Saldún Olivera
Bailarina


María A. Romero Aroyo
Bichito San Antonio


Juanita y Leoncito Toker
Cleopatra y Napoleón


Julio y Elsa Bottino
Pescadores napolitanos


Iris de Veirano
Rosa


Lidia Benedetti
Rosa


Luisa y Carlota Bonsignore
Colombina

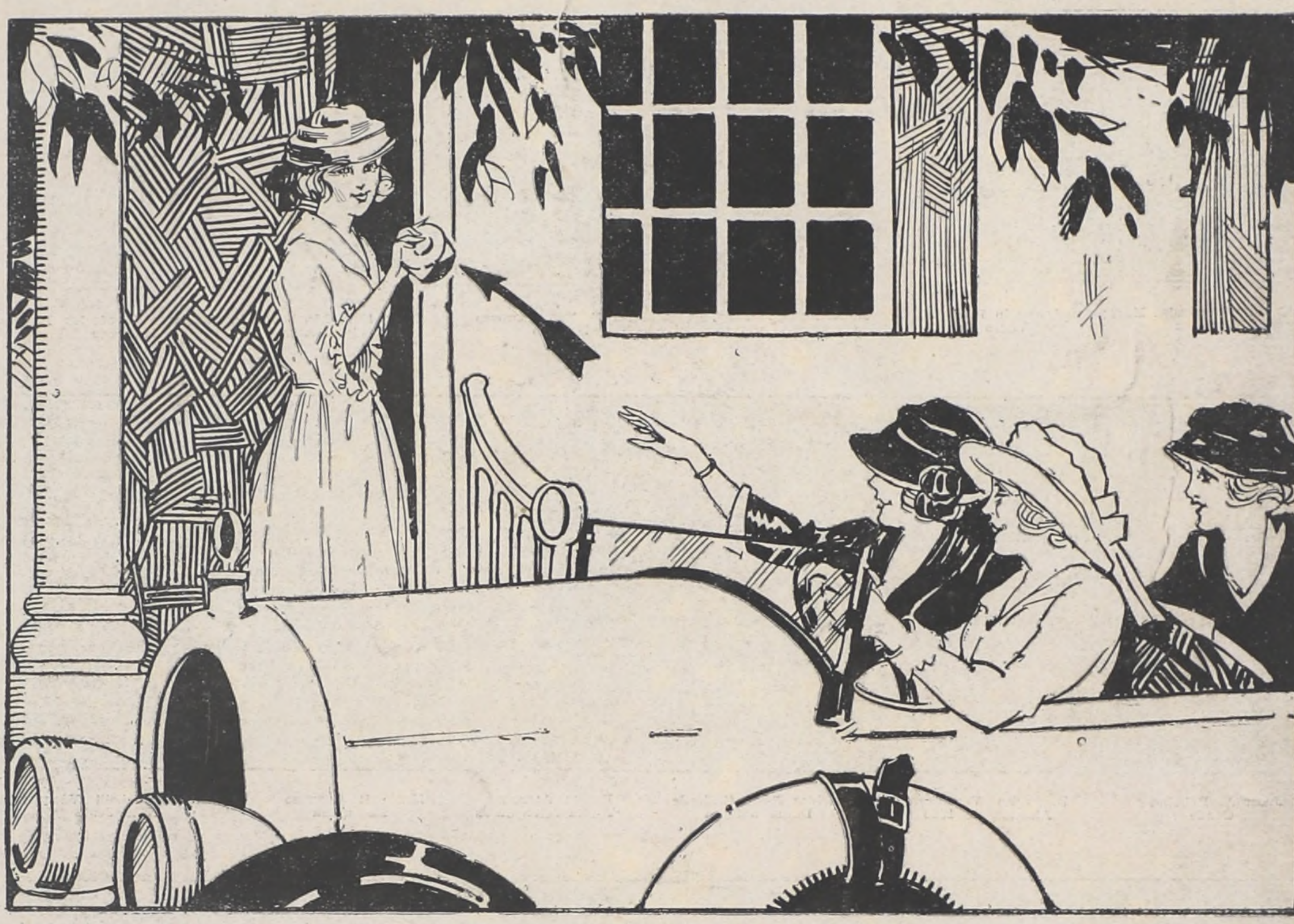

María Calzia
Gato


Elida Castiglione Cruz
Odalisca

SI Vd. VA A PASAR UN DIA DE CAMPO

no olvide llevar algunas latitas de

LENGUAS DE CORDERO EN ESCABECHE SWIFT



Si Vd. no ha probado todavía este nuevo producto

SWIFT, hágalo enseguida.

Pídalo en todos los buenos restaurants, almacenes y fiambrerías



Tenga presente esta lata



COMPAÑÍA SWIFT DE MONTEVIDEO, S. A.

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.